

La Vega del Seguro

DIARIO DIRECTOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA REGION



Administración

CALLE NUEVA, 2.
No se publica los días festivos.
Anuncios, según tarifa.

AÑO II—NUM. 75

ORIHUELA 4 de Marzo de 1905.

Precios de suscripción

En Orihuela un mes. 1 pta.
En los demás puntos un trimestre... 3 50
PAGO ANTICIPADO.

LÓGICA ANTICLERICAL

¿Pues no habíamos quedado en que la libertad había de ser amplia y completa? ¿No habíamos dicho que la emisión del pensamiento había de ser del todo libre, que había cesado aquella distinción entre opiniones lícitas é ilícitas? ¿No se ha dicho que el error goza de iguales derechos que la verdad, y que to la propaganda de ideas es lícita? ¿No se permite como estrictamente legal la publicación en periódicos y la predicación en mitines de to las las doctrinas, aun de aquellas que tienen por objeto la destrucción de la sociedad, y que luego se traducen en un crimen espantoso? Nada de represión previa; es preciso esperar á que el crimen se cometa, á que la idea se convierta en hecho criminal. Sólo entonces se la puede castigar, y esto con todos los miramientos.

Pues bien, esto de la libertad para todos era sólo un decir, y no hay nada de lo dicho. Los anticlericales y sus congénitos, los del libre pensamiento entienden la libertad á su manera: la entienden para su uso exclusivo, y como la adoran, sólo la quieren para ellos. Que esto arguya falta de lógica y es ser inconsecuente, ¡bah! por sabido no vale la pena de demostrarlo. Ya en su tiempo descubrió el Padre Cobos que, cuando en la calle se grita: ¡Viva la libertad!, hay que atrancar la puerta.

Es un fenómeno triste, pero digno de ser notado, que desde que se llamó autónoma la razón individual, se hizo la confusión en los

entendimientos. Las palabras han trocado su recto significado, y en vez de ser la natural exposición de las ideas, sirven sólo para tergiversarlas y oscurecerlas. De ordinario expresan lo contrario de lo que dicen: tiénesse, empero, el empeño de adornar el error con un manto honroso y simpático. Veámoslo con algunos ejemplos, cuya autoridad no puede contradecirse.

A la infausta rebeldía del siglo XVI que torció el curso majestuoso de la civilización europea, se la bautizó con el glorioso nombre de *reforma*, cuando debía llamarse la mayor de las calamidades. En el orden religioso dijo sólo proponerse restaurar en su primitiva pureza al cristianismo, quitándole la escoria que había contraído por la malignidad de los tiempos, y por los frutos que dió y está dando, se ve el intencionado designio de acabar con el nombre de Cristo, y aun con el de Dios, á serle posible. En el orden político se llamó la libertad, y sólo supo ser la glorificación del cesarismo pagano, y adulando á los poderosos dió muerte á todas las instituciones verdaderamente democráticas y populares. Bien que sus doctrinas entrañaban el disolvente que había de dar la muerte á los mismos poderosos, á quienes por interés se había adulado. En el orden moral solo fué la inunda explosión de las más bajas pasiones, y los pueblos se corrompieron á la vista de aquellos sacerdotes y frailes, a quienes pesaban los sagrados votos que voluntariamente habían pronunciado. En el orden social se dijo el advenimiento de la civilización, y levantando y fomentando odios y excitando con-

cupiscencias, desgarró las entrañas de la patria, asestó tremendos golpes á la santidad y á la estabilidad de la familia, hizo escarnio de la virtud, y no dejó tras de sí sino sangre y ruinas. En el orden científico, en fin, á él se deben el racionalismo, locura de la razón; el materialismo, deshonor de la personalidad humana, y por fin el panteísmo, negación radical del orden moral y del orden social.

Idéntica enseñanza presenta la revolución francesa. Fruto amargo del filosofismo, se inauguró con la célebre *declaración de los derechos del hombre*, y adoptó el glorioso tema, *libertad, igualdad y fraternidad*, y bien sabido tenemos, y Francia lo supo bien á su costa, lo que significaba en la práctica aquel tema simpático. Dieron á entender cómo comprendían la libertad y la igualdad, y cómo practicaban la fraternidad aquellos furibundos convencionales. Basta hacer notar que aquella época ha pasado á la historia con el poco glorioso nombre de *Época del terror*.

Lucha por la civilización llamó el orgulloso Bismark á su misma tiranía. Bien que no tardó en conocer su error, y al ver el desastroso resultado le sus leyes inicuas, tuvo que dar una vueltecita por la Cámara. El parlamento alemán, con buen sentido, ha ido aboliendo sus tiránicas leyes de Mayo.

Democrática y liberal se llamó á la república judaico-masónica del Panamá y de los innumerables chanchullos descubiertos, y su libertad y su democracia han consistido en arrojar de la cabecera del lecho del enfermo pobre á aquellos ángeles de la caridad que le confortaba y consolaban; en poner

en medio de la calle á la ancianidad pobre y desvalida, asistida con heroica abnegación por almas puras y celestiales; en poner en medio del arroyo, sin pan y sin educación, á la infancia desvalida, para que se muera de hambre ó pervertida vaya á poblar los presidios: en fin, para condenar al ostracismo á millares de ciudadanos, sin más crimen que haber adoptado una vida de abnegación y de sacrificio. ¿Libertad? Buena es ella cuando se ha establecido la delación en sistema de gobierno, y la delación para lo que hay de más libre en el hombre, los actos de su conciencia, resucitando los ominosos días de la Convención. Es verdad que Combes, testafierro de la masonería, dice ser esto necesario para la salvación de la república, pero bien podemos decir nosotros: ¡Infeliz república que para sostenerse ha de ser tiránica y ha de pisotear los derechos de la humanidad!

También nuestros anticlericales se dicen demócratas y amadores de la libertad, y vale la pena de ver cómo comprenden las más vulgares leyes de la lógica. No dejan por cierto muy bien parada á esta buena señora. Para proceder con acierto hay que examinar cada uno de los dos ramos en que, prescindiendo de varios matices, se dividen nuestros anticlericales: la de los que podemos llamar intelectuales, según es moda hoy, y la de los revolucionarios, vulgo jacobinos y sectarios.

Los primeros, puente ó camino por el que han de venir los segundos, no se cansan de llamarse católicos, y aun uno de sus prohombres ha dicho en público: «Yo soy

católico, profundamente católico, y por esto mismo soy anticlerical. Pero vamos á cuentas. ¿Qué es ser católico, profundamente católico? En buena lógica ser católico es querer, amar y venerar lo que la Iglesia católica quiere, ama y venera; es procurar su legítima influencia social; es favorecer el desarrollo de sus instituciones, sin mirarlas con injusta prevención. Obrar de otro modo lo será todo menos verdadero catolicismo. Tal fué la idea dominante de los regalistas del siglo XVIII, idea que domina también á todos los partidos liberales, y sabido es cuánto han dado que sentir á la Iglesia. Aquellos golillas que prepararon la revolución, y los modernos que la han hecho, no han tenido otro pensamiento que acabar con la Iglesia. Podrán encubrir con hipócrita máscara sus propósitos, pero la verdad se impone, y no podrán sustraerse al dictado de inconsecuentes.

Es aún más absurdo, si no es un sarcasmo, hacerlo en nombre de la libertad. Por la libertad y al grito de libertad, que declara lícitas todas las opiniones y legales todas las propagandas, se coarta la benéfica propaganda de las verdades religiosas y la práctica de las virtudes morales, única fuente de regeneración para los pueblos. Semillante proceder puede comprenderse en los antiguos regalistas, atentos sólo á aumentar el poder real, divinizándolo, bien que luego había de ser el escarnio del populacho, que nunca se infringen impunemente las leyes del orden moral; pero no se comprende en nombre de la libertad.

M. CERCÓS, E.

Mazzantini abogado

Así como suena, abogado Mazzantini cambia el traje de luces por la toga.

Hace algún tiempo que el aplaudido matador de toros manifestó á un criminalista gallego sus deseos de dedicarse al foro.

Mazzantini comenzó á estudiar entonces la carrera de Derecho, llegando á cursar de ella tres años.

Parece que ahora dicho torero tiene el decidido propósito de terminarla y ejercer la profesión de abogado en cuanto regrese á España.

Si la noticia llega á ser un hecho constituirá un verdadero acontecimiento el debut forense de Mazzantini, y desde luego puede asegurarse que habrá un lleno como los que proporcionaba a las empresas taurinas con sus clásicos volapés.

PACOTILLA

¿Conocen Vs. á Manuel Bueno? ¿No? pues yo tampoco, es decir no le conozco personalmente (ni me hace falta) pero si de leídas y las noticias que de él tengo voy á comunicarlas á ustedes por aquello de la primera obra de misericordia espiritual.

El señor Bueno, es un *escribidor* del «Heraldo» del sectario «Heraldo» y uno de los que protestaron y armaron la zambra aquella de que os habló el lunes mi compañero *Vinicio*, por lo de el homenaje á Echegaray.

A el que por razón del oficio (como sucede á un servidor de ustedes) tiene que leer el «Heraldo» y demás compañeros martirizados y conoce por tanto los puntos que en cuanto á ideas calza el aludido, le extrañó sin duda alguna, que fuese uno de los que se pusieran enfrente del señor Echegaray por aquello de que lobos con lobos no muerden.

Pero tal extrañeza desaparece con leer el «Heraldo» del miércoles en el que aparece un artículo firmado por Manuel Bueno, que es la clave del enigma.

Dice textualmente «Pasar del catolicismo á la reforma protestante sería un bien» y claro por algo ha de mostrarse protestante y de ahí que la emperchase con D. José.

Pero justo es confesar que el artículo citado no tiene desperdicio ni debía tener lectores.

Ni las biblias que las sociedades evangélicas inglesas, nos regalan de cuando en cuando contienen doctrina más pernicioso que el artículo en cuestión.

Dice el señor Bueno entre otras enormidades por el estilo.

«Lo que yo he sostenido es que á la par del Cristianismo y como algo anejo (!) á su doctrina, cunde la moral de los débiles el amor á la pobreza, el perdón de las ofensas, la obligación de desprendernos de lo que es nuestro, y el asco y el desvío de todo placer que tenga su origen en las avi-

deses de la carne; todo lo cual es inhumano, contrario á nuestra naturaleza y opuesto á nuestro normal proceder.»

¡Aprieta resfria! No he leído hace mucho tiempo desatinos mayores.

Aparte de la contradicción manifiesta que más tarde podrán ustedes apreciar no se me ocurre otra cosa que relatar al articulista en esta forma.

Que todo lo que nos cuesta llevar anejo el cristianismo, es inhumano contrario á nuestra naturaleza y opuesto á nuestro normal proceder *Distingo*.

Si del hombre si de ese admirable compuesto de alma y cuerpo, no ve usted más que el cuerpo, concedo pero amigo en ese caso la inflexible lógica lo lleva á usted á ser un querido hermano del cuadrumano más azno de toda la familia asnal, ¡Mire usted que decir que el perdonar las ofensas es inhumano!

Vamos hombre que lo humanitario lo conforme á nuestra naturaleza será que al recibir una ofensa cojamos un revolver y matemos á nuestro ofensor.

Ay «Heraldo» «Heraldo» «Heraldo»

que mal te veo

turururu.

Dice más abajo el Sr. Bueno.

«...el catolicismo esta religión de los ricos... ¿en qué quedamos? ¿no nos había usted dicho antes que la moral cristiana nos obliga á despreñarnos de lo que sea nuestro y á tener amor á la pobreza?»

Bomba final. Terminación del mencionado artículo.

Esa religión (una migéneris de la invención del articulista) ó... ninguna á lo menos para nosotros minorías inteligentes y desencantadas, que amamos esta vida y no nos sobrecoge la temible perspectiva de la otra.

Con tu pan te lo comas *inteligente menor desencantado* por es muy fácil que el desencanto lo sufras tu allá en la otra vida cuya temible perspectiva no te sobrecoge.

Felix Camandulas.

Consejos para el mes de Marzo

preceptos higienicos.

Los catarros, las toses convulsivas, dolores reumáticos, afecciones nerviosas, y aun á veces calenta-

ras que toman este caracter, son enfermedades que por lo regular dominan en este mes.

Los que padecen del pecho deben tomar muchas precauciones, preservándose con esmero de las vicisitudes atmosféricas, más notables en este mes que en el anterior.

Las erupciones cutáneas son también muy frecuentes en este mes; cuando son benignas bastan para ser curadas la dieta y los atemperamentos, no siendo preciso acudir á la evacuación sanguínea sino en las personas que tengan este temperamento, que sean jóvenes y que hayan hecho uso de una alimentación muy suculenta.

No es conveniente acostumbrarse á sangrias y purgas de precaución en la primavera; pero una vez contrada esta costumbre, es preciso respetarla.

Sin embargo, si los inconvenientes que resultan apareciesen muy graves, podrá intentarse su abolición, procediendo muy poco á poco por una graduación hábilmente preparada.

Entre las erupciones cutáneas que suelen aparecer en este mes merece el sarampión una atención especial; la dieta; los atemperamentos y sobre todo el abrigo constante son los tres medios que conviene emplear.

INFORMACION

Naranja sin helar. En el huerto de la calle del Colegio, núm. 40, se vende por docenas y cientos, tanto caída como cortada del árbol.

Raya ya en abuso lo que nos sucede con nuestro servicio telegráfico.

Los despachos llegan á nuestro poder con gran retraso, perjudicando así los intereses del público y los nuestros, pues resulta inútil nuestro dinero.

Ayer recibimos á las 6 y pico dos despachos impuestos en la Corte a la 1 y 30 y á la 1.45.

Como comprenderán nuestros lectores, la culpa de que no se les sirvan los despachos en la edición debida, no es nuestra.

Hemos recibido la visita de nuestro apreciable colega «Extremadura».

Dejamos establecido el cambio.

Han resultado solemnísimos los sufragios realizados en la iglesia de santa Lucía por el eterno descanso del alma del insigne escritor D. Adolfo Clavarena (q. e. p. d.)

Tanto la comunión general, que ha

sido muy edificante, como la misa celebrada á las diez se ha visto muy concurrida.

Descanse en paz el escritor católico.

Dicen de Castellón

Se nos dice que además de los duros sevillanos que circulan por nuestra comarca, corren también algunos del busto de D. Amadeo, que no son sevillanos, sino con aleación de plomo complemente.

Ojo con las monedas de cinco pesetas; ya que tengan depreciación, que tengan plata sola, sin aleación de plomo.

Durante los tres días de Carnaval se celebrará en la iglesia del Colegio de Santo Domingo solemnes triduo de desagravios al Sagrado Corazón.

Por la mañana á las 8 se expone á S. D. M. á la que adorarán de media en media hora los miembros de varias congregaciones establecidas en dicha iglesia.

A las 4 trisagio, sermón y reserva.

El último número de «El Mensajero del Corazón de Jesús publica este recordatorio:

CLAVARANA

HA PASADO A LA VIDA ETERNA

A DESCANSAR DE SUS TRABAJOS

Quando este pliego va á entrar en caja hemos recibido la noticia de la muerte del veterano de Orihuela, siempre leal á la bandera católica, desde que se abrazó con ella. Mucho nos quería y no menos le amábamos nosotros. El corazón siente inmenso dolor por esta pérdida. Pero, ¡bendito sea Dios, alguna vez han de descansar los soldados de la vanguardia. Enhorabuena que nuestro amigo haya ido al descanso. Los que estamos atrás avancemos á llenar los puestos varios y luchar, con la gracia divina, como lucharon nuestras vanguardias. También nos llegará á nosotros la hora del descanso. Roguemos por nuestro amigo.

R. I. P.

Dicen de Murcia, que hoy ha terminado el plazo de inscripción de los niños pertenecientes al batallón infantil que han de formar parte de la próxima expedición á esta ciudad.

El cañonero «Vicente Yáñez Pinzón» saldrá para Valencia, quedando á las órdenes de la comisión que ha de estudiar el eclipse total del sol anunciado para el mes de Agosto.

El «Heraldo», periódico que se publica en París, publica un interesante telegrama diciendo que en Viena y Presburgo, se asegura que D. Alfonso llegará á Austria á mediados de Junio, con objeto de devolver la visita á su tío el Archiduque Federico.

Agrega dicho periódico que en los

círculos cortesanos de Presburgo y Viena se anuncia oficiosamente que, cuando llegue D. Alfonso á Austria, se verificarán sus esponsales con su prima Gabriela, quien estuvo, en unión de sus padres y de sus hermanas, recientemente en Madrid.

Se dice que el Colegio de Abogados de Alicante, trata de celebrar conferencias de carácter doctrinal que como es consiguiente correrán á cargo de letrados pertenecientes á dicho ilustre colegio.

La primera de dichas conferencias se celebrará el día 11 de los corrientes y según noticias estará á cargo de D. Manuel Senante y Martínez quien disertará sobre el tema «Legislaciones regionales del Derecho civil.»

Han quedado instalados cinco poderosos arcos voltados en las calles de Alfonso XIII y Loaces, los cuales brillarán durante la noche de carnaval.

Recordamos al Alcalde vea de contener á los turbulentos muchachos que en el paseo de la Glorieta siguen á los enmascarados arrojándoles chinias.

Y no lo decimos solo por las mascaracas sino por el público en quien hacen blanco los chicuelos.

Por motivos de índole privada ha dejado la dirección de este diario el señor D. Antonio Pescetto.

Sitiendo en el almama su alejamiento de esta redacción, aprovechamos esta ocasión para testimoniarte nuestra más cordial adhesión y amistad respetuosa.

El puesto vacante con tal motivo, ha sido ocupado por nuestro no menos querido y respetado amigo el conocido literato y compañero de redacción don Francisco Die Pescetto.

BOLETIN RELIGIOSO

Santos de mañana. -- Santos Eusebio, Teófilo y Juan José de la Cruz.

Cultos. En la Catedral y parroquias la misa mayor á la hora de costumbre.

Misas á las 9 en la Merced, á las 10 en Santo Domingo, á las 11 en S. Agustín y la Merced á las 11 y media en el Loreto y á las 12 en Sta. Justa.

Segundo día de cuarenta horas en la Iglesia de Santa Justa.

APOSTOLADO DE LA ORACION INTENCION GENERAL PARA FEBRERO (Aprobada y bendecida por Su Santidad) LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES ¡Oh Jesús mío! Por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón. Os la ofrezco, en especial por la prosperidad en de la enseñanza del catecismo. RESOLUCION APOSTOLICA Contribuir cuanto se pueda á la enseñanza del catecismo,

SERVICIO TELEGRAFICO

DE

LA VEGA DEL SEGURA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN MADRID.)

Recibido con retraso.

La cuarta escuadra. — Huelga.

Madrid 4, (12 t.)

Telegrafian de Cronstadt que en aquel importante puerto militar se prepara activamente otra escuadra, que será la cuarta, con destino al Extremo Oriente.

Los arsenales trabajan febrilmente en el alistamiento de los buques que han de formarla.

Estos serán probablemente dos acorazados de gran tonelaje siete cruceros, y diez destroyers y torpederos y varios buques auxiliares.

Los telegramas relativos á las huelgas participan que siguen en toda Rusia.

Ultimamente diez mil obreros de Bielas wolk han acordado el paro, cesando todos los trabajos en la ciudad.

Mas huelgas. — Los Japoneses.

Madrid 4 (1'30 t.)

Dicen de San Petersburgo que las huelgas en aquella ciudad y en Moscou continúan en el mismo estado.

También en Reval ha estallado la huelga con carácter general, interrumpiéndose la vida fabril de las numerosas fábricas de aquella región.

El nuevo empréstito interior del Japon se ha cubierto siete veces reinando gran entusiasmo por la guerra.

Los japoneses prosiguen su movimiento de avance al Norte y Oeste de Mukden.

Un despacho de origen ruso dice que los nipones atacaron el pueblo de Beniapodza ocupado por los cosacos, siendo rechazados con importantes pérdidas.

Lo de Turquía. — Aprestos.

Madrid 4, (11 m.)

Telegrafian de Constantinopla que allí se activan febrilmente los transportes de tropas y material, con destino á Macedonia.

En la actualidad se prepara el embarque de 40.000 soldados, pa-

ra conducirlos á Salónica.

Han sido enviados á Andrinópolis ciento sesenta vagones con caballos, cañones y municiones.

Lo de Hull

Madrid 4, (1 t.)

Dicen de Londres que el gobierno del Reino Unido de la Gran Bretaña ha hecho á Rusia una fuerte reclamación pidiéndole por vía de indemnización del incidente de Hull la cantidad de 65.000 libras esterlinas.

Esperase la contestación Rusa.

Combate. — Lo de Rusia.

Madrid 4 (1'30 t.)

Despachos recibidos de San Petersburgo comunican que continúa el gran combate de Mukden.

Ayer por la mañana fueron los japoneses rechazados.

El general Oku perdió ayer 2.000 hombres.

En San Petersburgo á renacido la tranquilidad.

Sin embargo la fuerza pública patrulla por las calles de la capital rusa.

Rumor falso. — Entierros

Madrid 4 (2 t.)

El señor Besada ha declarado ser incierto el rumor propalado por varios periódicos, de que había sido visitado por el señor don Francisco Silvela.

Se han verificado los entierros del general Harcont y el señor Salcedo.

Ambos hanse visco concurridísimos.

En la presidencia del duelo han figurado los Sres. Martitegui y Cobian.

MARTINEZ ALBACETE

Imprenta de Luis Zerón.

SECCION DE ANUNCIOS

LA VEGA DEL SEGURO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA REGION

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS MENOS LOS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela, nu mes, 1 peseta.—Fuera, un trimestre 3'50 id.—Anuncios y reclamos, segun tarifa.

(Los pagos son anticipados)

OFICINA DE FARMACIA DEL LICDO. D. MANUEL FERRIS

Premiado con medalla de oro en la Exposición de Paris de 1904 por sus preparados oficinales.

La competencia entablada entre el comercio de drogueria al por mayor, ha llevado a éste a procurar el abaratamiento de las substancias, hasta ofrecerlas con más economía que las fábricas más acreditadas, en perjuicio de la bondad del producto y en ocasiones hasta recurriendo a la adulteración. Este hecho innegable, que constituye la desesperación del médico y del farmacéutico probo, y resulta altamente perjudicial para el enfermo, nos ha movido a procurarnos todas las substancias medicamentosas en envases de origen directo de las acreditadas fábricas extranjeras, tales como Merk (de Damstard, Alemania), Clin y Adrian (de Paris), Parke-Davis y Schidt (de Londres), Bayer (de Elberfeld) y Radebeul (de Dresde), pudiendo de este modo garantizar a médicos y enfermos, la pureza de las primeras materias usadas en nuestra casa en la confección de recetas y preparación de medicamentos.

OXIGENO QUIMICAMENTE PURO perfectamente lavado y desecado, en valones de 25 litros, fácilmente transportables al domicilio del enfermo, A CINCO PESETAS EL VALON.

A LOS AGRICULTORES

La Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de Monserrate facilita a los agricultores guano y primeras materias para abono, cuya pureza garantiza bajo análisis.

Dicha caja, facilita dichos abonos tanto al contado como a plazos al mismo precio, cargando tan solo en el segundo caso un medio por ciento mensual durante el tiempo que se difiera el pago.

Se confeccionan también quantas fórmulas de guanos se deseen.

Para más detalles, en las oficinas de dicha caja, situadas en la calle del Angel número 6 piso bajo.

Horas de despacho, de 9 a 1 todos los días no festivos.

TARIFA DE ANUNCIOS

La linea	Una vez	Semana	Quincena	Un mes.
En 1. ^a	0 25 pesetas	1'00 pesetas	2'25 pesetas	4'00 pesetas
En 2. ^a	0 20 "	0 50 "	2 00 "	2'00 "
En 3. ^a	0 10 "	0 30 "	1 50 "	3'00 "

ESQUELAS MORTUORIAS

Toda la primera plana, 25 ptas.; Media, 15 id.; a dos columnas, 10 id.; a 6 una.

En tercera plana, a dos columnas, 8 ptas.; a una 6.

Toda la cuarta plana, 15 ptas., Media, 8 id.; a dos columnas 6 id.; a una 4.

Comunicados y todo lo del cuerpo del periódico a precios convencionales.

Con arreglo al impuesto de timbre, cada anunciante satisfará diez céntimos por cada inserción.

Los pagos se harán por adelantado

AVISO

En la imprenta donde se imprime este periódico, establecida en la calle de Hostales, número 1, se hacen toda clase de trabajos a precios económicos con prontitud y esmero.

Disponible

*D. Vicente G. Guillen
Hortales*

SUMARIO

Apuntes biográficos.—Lupux Rapax.—El Apostol de la prensa católica.—Hasta el último momento.—El grano de mostaza.—Adolfo Clavarana, Literato.—Clavarana.—Clavarana artista.—Adolfo.—Adolfo Clavarana.—El secreto.—El fusil viejo.—La muerte del justo.—El peso de una pluma.—A la muerte de Clavarana.—Clavarana y Orihuela.—La mejor corona.

LA VIDA DE ADOLFO CLAVARANA



BIBLIOTECA PUBLICA FERNANDO LOACES
ARCHIVO HISTORICO
ORIHUELA



EL ANGEL Y EL JUSTO

IDILIO

—¿Angel mío, dónde vas?

¿Qué negocio acá te envía?

—Negocio el de más valía,

Que pensar puedes jamás.

—Dí.

—Adolfo, sonó ya la hora
De abandonar esta vida.

—¡Cómo!

—Sí; Dios te convida
A su patria encantadora.

—¿Qué dices, angel querido?

¿Y tan pronto á descansar?

—Pues ¿y de tanto luchar
No te sientes aun rendido?

—Nunca en la lid me cansé:

Y si mil vidas tuviera,
Mil vidas yo consumiera
En batallar por la fé.

—Mas, si Dios en su bondad
Otra cosa dispusiere...

—Cúmplase lo que Él quisiere;
Adoro su voluntad.

Pero, ¡ay de mí! tengo... tengo...
Qué me sé yo...

—¿Qué te aqueja?

Vamos, esto de tí aleja,
Que yo á ayudarte vengo.

—¡Hay tantas cuentas pendientes,
Y es tan fina la balanza;

Que el alma á hallar paz no alcanza!

—¿Tan mal de tu Padre sientes?

—No: Dios Padre es bondadoso:
Mas, al fin también es Juez,

En quien no cabe doblez.

—¿Y esto te roba el reposo!

—¿Cómo no?

—Sosiega y escucha.

¿Tus deudas muy grandes fueron?

¿Y pagarlas no pudieron
Tantos lauros en la lucha?

—No veo en mí sino abrojos
Y manchas que el alma afean.

—¿Y no ves cuál las blanquean
Las lágrimas de tus ojos?

—¡Oh Jesús! respiro un poco...

Mas, me apena ¡ay de mí!
Que un día con frenesí
Necio seguí al mundo loco.

—Sí; pero, también supiste
Valiente mofarte de él,
Y el cáliz de amarga hiel
Hasta las heces bebiste.

—¿Y el mal ejemplo que he dado?

—Bien compensado quedó
Con la virtud que ostentó
Tu corazón esforzado.

—Tu acento ha desvanecido

De mi mente la neblina:

Tan sólo queda una espina

Allá en mi pecho abatido.

—¿Aún una espina? ¿cuál?

—Angel santo, no te asombre:

Revuelto anduvo mi nombre

En el fango liberal.

—Bien: ¿y tantas obras buenas?

—¡Oh! ¡es tan feo este pecado!

—Bien caro tu lo has pagado,

Envuelto en un mar de penas.

¡Animo! y no gimás más.

—Mira, que es mucho su peso.

—Pero, Adolfo ¿qué importa eso?

Que lo pesen, y verás.

—¿Qué intentas tú?

—Oye bien.

Si en la balanza divina

Abajo el plato se inclina,

Donde tus deudas se ven:

En el otro pondré yo

Tus *Lecturas Populares*

Con todos los ejemplares

Desde el día en que nació.

Y aunque tan solo ello sea

A peso de papel viejo;

Verás si á salvo te dejo.

—Me fascina tal idea.

Mas, oye: al fin el papel

Sólo es papel; nada más.

Y no sé yo si podrás...

—¿Qué? ¿sólo papel? ¿Y en él

No se halla nada escondido?

¿Y tanta buena semilla,

Y la verdad que allí brilla,

Y buen fruto recogido?

¿Papel sólo? ¿Y tantas almas

Que allí la vida bebieron

Y en su savia se nutrieron

Y ostentaron bellas palmas?

¿Y tantos lazos quebrados,

Y las redes descubiertas,

Y las cárceles abiertas

Y los odios apagados?

¿Tantos á puerto acojidos,

Y los ciegos que allí vieron,

Y los sordos que allí oyeron

Y pródigos convertidos,

Y tanta presa arrancada

De las garras de Luzbel:

Todo esto sólo es papel?

—¡Oh! alma mía, estás salvada.

¡Bien haya el día dichoso

De los Santos Ejercicios,

Que fuisteis faustos auspicios

De mi porvenir glorioso!

¡Feliz yo, cuando volví

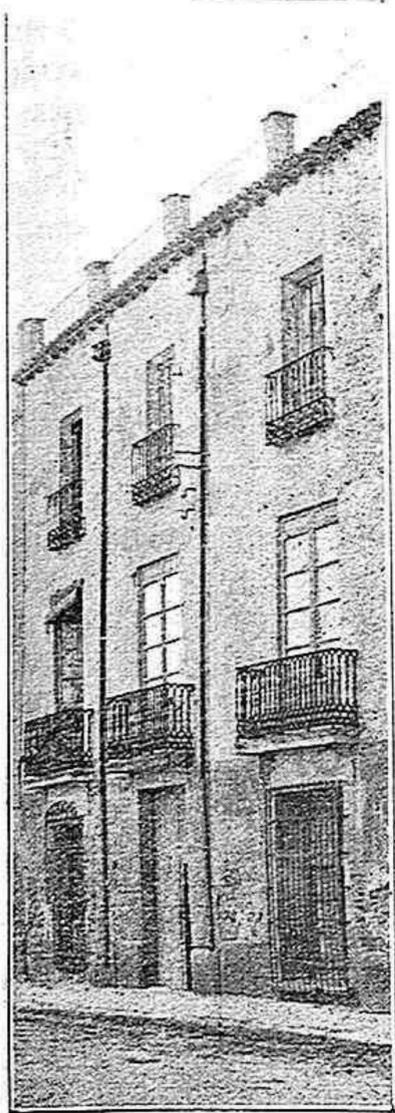
La espalda al campo enemigo,

Y por ser de Dios amigo,

Fama y amigos perdí!

Sí; todo lo renuncié,

los inolvidables ejercicios dados en la Merced por el P. Jacas y el P. La Hoz, los primeros dados en Ori-



Casa donde nació Clavarana

huela, resolvióse á servir á Dios; y como el enemigo de Dios en la época presente es el liberalismo, contra él revolvió todo su empuje, renunciando generosamente á la fortuna que le sonreía.

Su conversión no fué una fervorizada ó impulso propio de su carácter impresionable; sino comienzo del camino de la perfección, en el que, cooperando activamente á la gracia, siguió progresando cada día; así es que siendo de genio violentísimo cuyos arranques han sido célebres entre los conocidos, se dejaba morder y acocear de los que tantas veces le lamieron los talones; y era de admirar no ya su humildad y paciencia, mas su entera conformidad con la voluntad de Dios en sus penosos trabajos y múlti-

ples enfermedades propias y de los suyos.

De corazón sencillo que le perdía en ocasiones; caritativo y generoso, era hombre de viva fe, de inquebrantable confianza en la Providencia á lo San Cayetano, de encendidísimo amor de Dios, que deseaba con vehemencia la consecución del último fin. Por eso cuando muriéndose decía: No puedo más, no puedo más, me ahogo, no puedo más, y le replicó su hija Teresa: Solo por Dios se puede sufrir, papá, exclamó con entrecortadas palabras: Por Dios, sí; por Dios, sí: todo por Dios..., é inclinando la cabeza seguía delirando: Uno publicado, otro sin publicar. Uno publicado y otro sin publicar. Nada, nada; firme y adelante. Siempre el mismo, hasta muriéndose.

Contaba él que, cuando daba los primeros pasos en la vida espiritual, se confesaba un día con el Padre La Hoz, y lamentábase de su inacabable flaqueza; y aquel sabio, cariñoso y aménisimo jesuíta, que le quería como hijo, le contestó: ¿Pero tú qué haces con el reloj? ¿Darle cuerda para que no se pare? Pues eso has de hacer contigo mismo: darte cuerda. Tú no tienes cuerda más que para ocho días: has de venir todas las semanas.

Del rincón de la Capilla de la Comunión de Santo Domingo donde todas las mañanas pasaba largo espacio salía templado, como él decía, para batallar sin tregua, según su constante anhelo, y acometer las mayores empresas. De allí han salido también la inmensa mayoría de sus escritos: de aquel rincón de la iglesia de los jesuítas, y de aquella oración en que diariamente ejercitaba.

Como padre cristiano fué modelo y ejemplo singular. Su única preocupación y constante pesadilla era la salvación de sus hijos: antes que ponerla en peligro de-

jaba que todo se perdiera: intereses, carrera, cuanto hay en el mundo. Cuando llegó la hora de la muerte, á sus dos hijos hombres ya, con tiempo y él en persona les anunció que se prepararan, y les animó á conseguir el último fin, ánsia que le ha devorado toda su vida.

Fué dechado de amos. Son varias las criadas que ha conservado hasta la muerte; entre ellas las niñeras de su padre y suya que expiraron entre la familia como verdaderas madres; y cierta jovencita atacada de fiebre tifoidea al día siguiente de entrar en la casa no la dejó salir; consintiendo que muriese allí á pesar de ser enfermedad contagiosa, de tener hijos pequeños, y de haber de sufrir los perjuicios consiguientes.

Después de larguísima vacación del teatro de aquí del cual era dueño como administrador de la testamentaria de su suegro, exigió, único ejemplo que conozco, censura eclesiástica para el arriendo por ocho años: suculto y nunca visto negocio para tan menguado teatro, que no se realizó por tal obstáculo. Eso no obstante, si quisieron el teatro para aquella temporada, hubo de ser con censura, y la llevó. Le llenaron de improperios, y por poco no se vuelve loco de los disgustos.

En tropezando un liberal ya estaba armada, y si era conservador, no digamos: allí su ingenio chispeaba en razones, diatribas y agudezas que era un portento. Alguna de estas agarradas fué famosa por el sitio, las personas y brío con que se defendió.

Quejábase un día al Padre José María La Hoz de su amarguísima condición de burlarse de todo; y entonces el Padre le dijo: Emplee V. esa cualidad en el servicio de Dios, que para eso se la ha dado. Y de aquí nació la idea de *La Lectura Popular*.

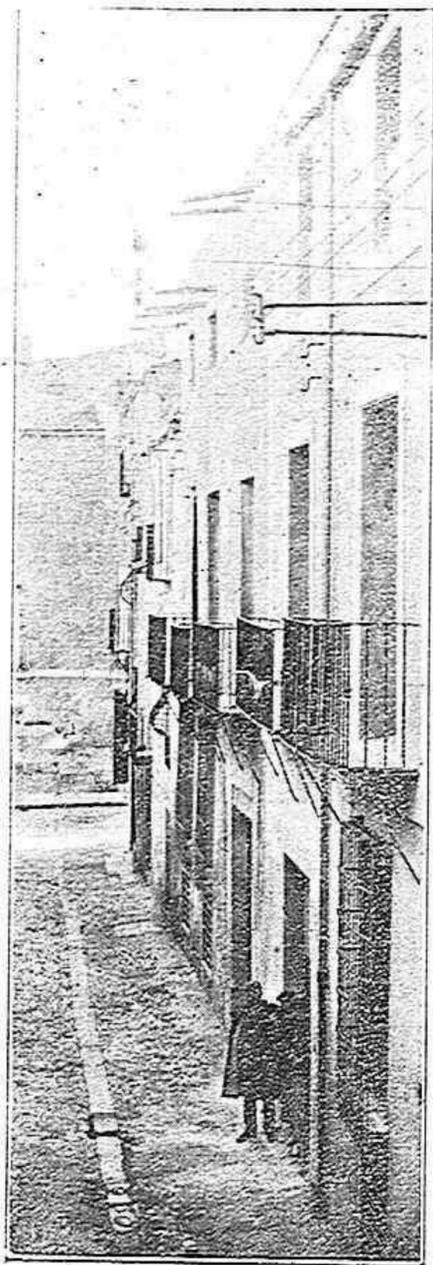
Fundóla por su ardentísimo amor a la verdad y anhelo de que fuera conocida de todos, en particular del pueblo, á quien profesaba entrañable afecto. Se propuso hacer un *Cencerro* católico; y pensó sacrificar á esta obra los ratos libres con algunos duros mensuales de su bolsillo en bien de la ilustración de las pobres, víctimas de las añagazas y embustes del liberalismo; y Dios bendijo la obra según la recta intención que le guió, llegando á tirar hasta setenta mil ejemplares á pesar del abandono en que tenía la parte comercial de la obra, y de la falta de propaganda. Con decir que jamás tomó cuentas al administrador está dicho todo.

Cuando los jesuítas dieron una misión en Alicante en Febrero de 1883, los masones dispararon un petardo dentro de la Colegiata hallándose llena de gente; y el gobernador López Somalo, natural de Murcia, el primero que aprobó en España los estatutos de la Masonería, suspendió la misión: único modo de que á la cuenta pudo disponer para mantener el orden dentro de una iglesia en un Estado que se precia de católico.

El escándalo fué famoso. Los periódicos de Alicante despotricaron á más y mejor; y Clavarana publicó en *La Voz de Orihuela* un largo y ruidoso artículo defendiendo á los Padres titulado: ¿Jesuítas, qué habéis hecho? contra los masones y la prensa alicantina, de finísima ironía, y grandísimo efecto. Esto fué lo que le determinó á fundar *La Lectura Popular*, que tiempo ha llevaba en su mente y corazón.

Su extremadísima sensibilidad, su fogosa imaginación y perfectísima clarividencia le hacían padecer en el alma tormentos indecibles cuando veía atropelada la verdad y la justicia: así hicieron tal mella en su

amor patrio las vergüenzas de las guerras de Cuba y Filipinas que le costó ponerse enfermo. En sus últimos momentos cuando deliraba le oíamos repetir: «Las naciones que se apartan de Cristo están perdidas.»



Casa donde murió Clavarana

Le tacharon de astuto; de que buscaba su propio interés, y solamente le guiaban sus miras particulares. ¡Qué ofuscación! ¡Qué pasión tan ciega! Parecía como si les doliese que comiera de *La Lectura Popular*. ¿Qué querían? ¿que trabajara en el servicio de Dios, y Dios no le diera de comer? ¿Iba á ser Dios menos justo y generoso que el más ruín de los amos? ¿Acaso de abogado no sacaba tanto como con *La Lectura*, y Dios sabe á donde hubiera llegado?

¡Irse con los integristas para medrar!..... ¡Tontería más redonda!... Tenía más que haberse quedado con los liberales ó haberse dejado querer en tiempos posteriores para que se derramara en su casa la copa de la abundancia? Negóse siempre con heroísmo, y vivió arrinconado y teniendo que mantener su casa y las de sus hijos.

¡Cuánto le han calumniado! ¡Cuánto le han murmurado! ¡Qué mal le han juzgado! ¡Cuánta caridad y cuánta magnanimidad ha derrochado con sus enemigos! Su confesor y yo lo sabemos.

Ha sido un mártir del espíritu, me decía con los ojos anegados en lágrimas contemplando el cadáver en el cementerio un respetabilísimo sacerdote secular que tiene muchos motivos para estar enterado. Estará en el Cielo pidiendo por nosotros.

Tiene razón que le sobra el austero sacerdote, consuelo de Clavarana: ha de estar en el cielo; que no en balde es de fe el lema con que encabezamos estos borrones; porque mi amigo del alma se ha abrasado hasta la muerte en hambre y sed de justicia; pero con aquella vehemencia que centuplicaba sus afectos y sufrimientos; y si el mundo no le ha dado la hartura prometida, fuerza es que la haya recibido juntamente con la confirmación de la bienaventuranza.

Si él se hubiera dejado llevar de la pasión, y dado rienda suelta á su ingenio contra sus enemigos, no hubiera quedado ni uno solo: llevaba en su pluma una fuerza incontrastable; y contra su mortífera ironía no había defensa posible; pero era un tigre con las uñas y los dientes limados por el temor de Dios y la oración: ésta era para él ocupación continua, pues de cualquier asunto que hablase siempre iba á parar á lo mismo; y en todas las ocasiones hallaba modo de sacar consecuencias y argumentos para gloria de Dios.

Qué podía haber hecho con sus enemigos lo prueba lo que hizo con el Alcalde de Alicante, y eso que fué por encargo, y venciendo mil repugnancias. Hace algunos años quiso aquella autoridad reformar el cementerio de la capital perjudicando con ello las rentas del cabildo. No había modo de eludir el atropello, y Clavarana, cogiendo el documento gubernativo, le puso en solfa con tal gracia y empuje, que alcalde y disposición fueron dando volteretas con gran regocijo de los alicantinos que no pudieron averiguar de dónde había salido la investiva por más que hicieron.

Su constante manía era el liberalismo. El ocurrentísimo de su hermano Pepe decía en una de las ocasiones en que Clavarana estaba más entusiasmado hablando: «Pues, señor; si de repente se acabaran los liberales no se que iba á hacer mi hermano. Lo que es á este, cuando se muera, en vez de ponerle un fósforo como es costumbre, le pasaremos un *Imparcial* por las narices, y si no se menea, de fijo que está muerto.»

AMANCIO MESEGUER

LUPUS RAPAX

BIEN pudieran decirse de nuestro malogrado polemista aquellas proféticas palabras con que bendijo el patriarca Jacob á su hijo Benjamín, aplicadas por la Iglesia al Apóstol de las gentes, perseguidor primero, vaso de elección después, para llevar el nombre de Cristo á todos los pueblos y naciones de la tierra: *Por la mañana comerá su presa y á la tarde repartirá los despojos.*

Liberal de abolengo, pasó Clavarana su niñez y su juventud amantado y nutrido con los deletéreos principios de la revolución, llegando pronto á ser uno de sus más fervientes adoradores y avanzados corifeos. Su aventajado talento, rica imaginación y fácil palabra, hacían de él un instrumento el más á propósito para sembrar en el pueblo la semilla de la mala doctrina, sobre todo al verse reputado como el primer abogado, cuyo bufete, al ponerle en comunicación con todas las clases de la sociedad, llevaba la fama de sus prendas y relevantes dotes á las más distantes regiones.

El liberalismo estaba en Orihuela de enhorabuena, como lo estaba el judaísmo con Saulo, el más encarnizado perseguidor de los cristianos. Pero la luz del cielo, que hizo de aquél un Pablo en el camino de Damasco, penetró también á raudales en la privilegiada mente de Clavarana, convirtiéndole en un apóstol, que tuvo desde entonces la dicha de no ver nunca manchado su nombre con las alabanzas de los enemigos de la verdad.

Frisaría Clavarana en los 33 años cuando dispuso la divina Providencia que los PP. Hermenegildo Jacas y José María de La Hoz, de la Compañía de Jesús, anunciaran la buena nueva (Marzo, 1877) por medio de unos Santos Ejercicios dados á los caballeros de Orihuela en la iglesia de la Merced. Aquí aguardaba el Señor á su escogido, y fué tal la abundancia de los divinos favores y tan sincera la conversión, que atropellando con todo respeto humano se mostró desde luego en público adorador rendido de lo que antes persiguiera y destructor implacable de los ídolos que hasta entonces le habían retenido en las tinieblas del error. En vano los antiguos amigos redoblarán sus esfuerzos para reducirle al campo de donde desertara; en vano la burla, el sarcasmo y la ironía le clavarán sus emponzoñados dardos; en vano se arrojará sobre él todo el repertorio de

frases gordas con que el sectarismo suele desatarse contra las más limpias reputaciones á fin de amedrentar á los pusilánimes: el alma de Clavarana era muy superior á todas estas pequeñeces; y tan lejos estuvo de flaquear ni mostrar la menor indecisión, que por consejo del P. Francisco de P. Martí, S. J. íntimo conocedor de los alcances y habilidad del recién convertido, emprendió la provechosa cuanto árdua tarea de publicar su famosa revista *La Lectura Popular*, en donde está retratado de cuerpo entero el contundente polemista de ideas sanísimas, el fervoroso católico de acendrada piedad, el celoso propagandista de incansable firmeza, y, por decirlo en frase del mismo Clavarana, el idólatra de la verdad, en cuya mano no estaba el dejar de defenderla donde quiera que ella se hallase y donde quiera que corriese algún riesgo su esplendor.

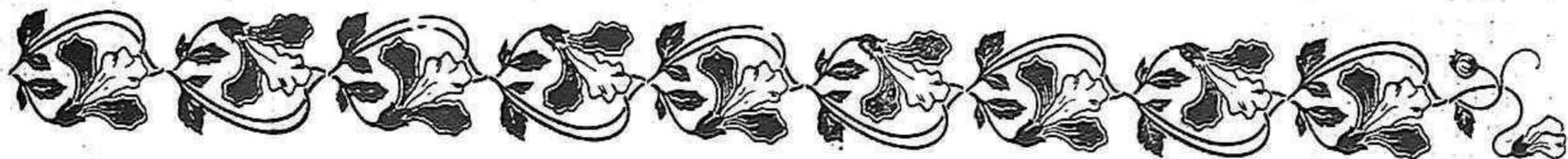
Con tal empeño tomó Clavarana esta obra de propaganda católica, puesta la mira en el único objeto de librar á los incautos de los errores en que él mismo se viera envuelto, que juzgando podían ser obstáculo á sus planes el acreditado bufete que tanto renombre le procuraba y seis ricas administraciones de las cuales percibía no despreciables emolumentos, cerró el primero y se desentendió de las segundas, sin que fuesen parte para impedirlo sabios consejos de sus directores espirituales que le ponían delante las necesidades de su nu-

merosa familia y el bien grande que podía proporcionar á la Iglesia continuando en sus ordinarias ocupaciones: A esto respondía el esforzado campeón de Cristo: «Nada quiero reservar á Dios, á quien todo lo debo y á quien todo lo he consagrado: familia, intereses, crédito, esperanzas, todo. El, que me ha convertido, guiará mis pasos, ayudará á esta empresa, que es suya, dará luz á mi inteligencia, discreción á mi pluma, fortaleza á mi corazón en el combate, y después... después... me dará la gloria del cielo.»

Estos eran los sentimientos que embargaron desde el primer instante de su conversión á Dios aquel gran corazón, sentimientos no desmentidos un solo instante durante su preciosa vida.

Un detalle para terminar. Aconsejábanle al principio que firmase sus candentes artículos con solo las iniciales ó se valiese del pseudónimo. Mas no eran estas componendas para Clavarana, quien lejos de intimidarse respondió con resolución: «Ha de saber el mundo que es el antiguo liberal, el mismo que había militado en el bando del error al lado de sus extraviados compañeros, quien esgrime hoy las armas de la verdad y de la justicia para gloria de Dios y bien de la sociedad.»

Verdaderamente arrebató su presa en la mañana de sus extravíos, pero repartió los abundantes despojos de su celo en la tarde de su conversión.



El Apóstol de la Prensa Católica

Labora sicut bonus miles Christi. (2 Tim. 2, 3.)

Trabaja como buen soldado de Cristo. (2 Tim. 2, 3.)

Descanse en paz!

Pocas veces me acuerdo de haber dicho esta palabra con más espontaneidad, que á la mañana del día 14 cuando supe la muerte de Clavarana.

Las lágrimas vinieron á mis ojos, no se apartaba la mente del amigo muerto: pero ni el corazón hallaba otro sentimiento ni los labios otra palabra ¡descanse en paz!

Yo sentía haberle perdido; pero al mismo tiempo me alegraba de que empezase á descansar.

Sentía haberle perdido, como siente el soldado cuando en medio de la lucha oye que ha muerto un general valiente.

Sentía haberle perdido. ¿Como no? Ni era yo el único que le perdía, le perdíamos muchísimos en España, y muchos también fuera es España. Le perdíamos todos cuantos leíamos, cuantos repartíamos, cuantos estudiábamos, cuantos plagiábamos aquellas sesenta mil hojitas, que de Orihuela llevaban á todo el mundo la más sólida doctrina católica, revestida con tan elegante y aun tiempo popular estilo. Le perdía sobre todo el pueblo, Y por eso era mayor mi sentimiento. El pueblo perdía un Apóstol.

Clavarana, sí, se puede decir, ha sido el verdadero Apóstol de la prensa. Era yo casi niño, cuando me reí con los primeros cuentos de sus hojillas de papel de estraza. Voy ya para viejo cuando le veo retirarse forzado de las avanzadas de la buena prensa, en todo este

tiempo nunca ha cesado infatigable de escribir, inventar, estudiar, copiar, elegir, defender, provocar, herir, desenmascarar, en una palabra, defender á Dios y la doctrina de la Iglesia, contra el demonio del Liberalismo.

Dios le había predestinado para Apóstol de «*La Lectura Popular*.»

Después de haber pasado por todas las carreras, y haber sido sucesivamente, tronera, perito mercantil, abogado, político, literato, secretario, escritor, síndico y cacique; después de haberse ensayado en cantar, pintar, caricaturear, poetizar, preparar elecciones; cuando Dios paró los inquietos corceles de su travieso y liberal ingenio, y en unos ejercicios, que dieron los Padres Jacas y La Hoz, le presentó delante la verdad católica, cortó decididamente el camino que le llevaba á Damasco, y en vez de agotar su vida en la triste tarea de defender liberales, se resolvió aplicar su noble existencia á defender católicos y á salvar, si podía, al pueblo español de las garras de la impiedad.

Y ¡lo que puede un hombre solo de carácter!

En una población, que ciertamente no parece la más apropiada para centro de operaciones de la Buena Prensa, colocó él su garita de centinela avanzado del ejército católico, es decir, fundó su periodiquillo «*La Lectura Popular*» y en ella, soldado diligentísimo, se ha pasado alerta casi veinte y cinco años, haciéndose él mismo los cartuchos, fabricándose las balas, disparando su fusil viejo y haciendo con él certera puntería contra todos los enemigos de la religión y de la patria: porque él solo puede decirse, ha hecho todo cuanto *La Lectura Popular* ha hecho: él redactaba, imprimía, propagaba y sostenía su periódico, sacrificando por él su... ¡todo! todo

lo que tenía, de salud, de tiempo, de hacienda, de facultades, y lo que es más, todo lo que podría haber tenido de gloria, prestigio, de influencia y de riqueza. si hubiera sido liberal, ó por lo meno mestizo.

Yo he visto á socios fervorosos de las conferencias repartir estas hojas como pan bendito entre sus pobres, he visto á fervorosos patronos ponerlas en manos de sus obreros y colonos, he viajado con católicos que las iban dejando por los vagones y por los andenes, esparciéndolas como semilla por los suelos, he visto á los sencillos y á los caballeros leerlas con fruición, con interés, con sano deleite. Siempre me alegraba como si aquellas hojas fueran mías, ó mejor dicho, como si aquellas hojas fueran pedazos del Evangelio, traducido por Clavarana para el pueblo. Y en efecto, eso es lo que ha hecho durante un cuarto de siglo este apóstol de la prensa católica, traducir Evangelio y Teología para uso del pueblo del siglo XIX.

Defendió las ideas más católicas y sólidas. Popularizó la más alta y hermosa teología á los entendimientos más vulgares. Discreto y caritativo, aun perteneciendo á un partido político, nunca luchó con los de opiniones distintas. Sabía que todos los cartuchos eran poco para los enemigos que tenía que aniquilar. Pero en defensa de los católicos y contra los liberales de todos los matices, disparó siempre sin piedad ni miramiento, aunque por ello tuviese que sufrir, como sufrió, no pocas pequeñas tribulaciones.

No se cuidaba de la alabanza y favor humano

No se fijó en que su nombre, siendo él un literato, no figuraba en las historias de la Literatura. Otros sentíamos por él que quienes no escasean elogios á literatos de nada, ni siquiera nombrasen á Clavarana. Pero ¡que importa! El Apóstol de la Buena Prensa no hizo su periódico para que figurase en el album de los literatos sino para que rodase por las calles, para que se guardase en el astroso bolsillo del pobre, para que se leyese y se comprendiese en la bordilla del jornalero al olor de una cazuela de patatas. ¡Una enhorabuena al que escribe bien para los sabios! Mil enhorabuenas más á los que, como Clavarana, escriben bien para el pueblo.

Esta será su gloria. Mérito suyo es la invención de mil característicos personajes que encierran sus colecciones, la trama de lo que pudiéramos llamar *teatro de Clavarana*, la sabiduría encerrada en sencilio estilo (carácter de entendimientos privilegiados) la gracia chispeante, la intención certera, la rapidez, la desenvoltura, el colorido, la viveza, la variedad y tantas otras cosas por las cuales si fuese liberal le alabarían muchísimo los liberales y aún algunos católicos... á su manera. Como Susillo en barro cocido, Clavarana, en papel de es-

traza nos deja una galería inolvidable de poemas de gran relieve. Pero ¿qué es eso para el que humildísimo y resignado se sacrificó todo para el apostolado de la prensa? Nada. La verdadera gloria, el verdadero mérito de Clavarana, es el haber ejercido de tal modo el apostolado de la prensa, que si la Asociación de la Buena Prensa hubiese de levantar estatuas, Clavarana debería ser el primero á quien la levantase.

Mucho hemos perdido. Y muchos lo hemos perdido.

Sin embargo, cada vez con más fuerza sale de mi corazón la misma expresión ¡Descansa en paz! Bien muerto estas ¡Veterano insigne! Deja tu garita y vete á la corte de tu Rey Eterno á ser coronado entre los innumerables de los que allí están que te conocieron acá y te amaron por haberte leído.

Bastante has trabajado ya.

Vuela á descansar, y ruega por nosotros, que avanzamos á ocupar vuestras filas. Porque es necesario. Nuestras vanguardias se van. Y es preciso que los que vienen en retaguardia avancen y se pongan á luchar con denuedo. Lo que aún tenemos de España,

se debe á todos esos preclaros católicos que van desapareciendo. Si queremos nosotros mantener esos restos de nuestra bandera rota y acribillada, y quizás volverlos á su antiguo esplendor, es preciso ocupar los puestos que van quedando vacíos y desde ellos luchar con el mismo denuedo.

Tal vez somos nosotros más inútiles, pero la gracia de Dios, que sostuvo á nuestros predecesores, nos sostendrá á nosotros.

A descansar pues, nuestro Veterano. Y á trabajar nosotros.

A descansar él en paz. Y á proseguir la guerra nosotros.

Requiescat in pace. Para Clavarana.

Labora sicut bonus miles Christi, trabaja como buen soldado de Cristo para nosotros. Ya nos llegará la hora de descansar.

REMIGIO VILARIÑO S. J.



Puente de Poniente sobre el Segura, (Orihuela).

HASTA EL ÚLTIMO MOMENTO

Entre las alabanzas del abate Matzner, periodista y sacerdote de Alemania, cuentan la de haber redactado su periódico el mismo día de su muerte. Había permanecido en la brecha hasta el último momento.

No hizo menos Clavarana. Media hora después de haber recibido los últimos Sacramentos, preguntaba con serenidad: «¿Ha llegado ya el correo?» Después de morir se le encontraron en el bolsillo unos apuntes recientes y uno de los últimos números de un periódico.

EL GRANO DE MOSTAZA

(APÓLOGO)

Cierto labrador un día
Gozoso al campo salió
A plantar una semilla
Que del cielo caer vió.
Los caminantes que vieron
Del grano la pequeñez,
Hicieron burla del grano
Y del labrador también.
Pero, el grano de mostaza
Del mundo alió en un rincón,
A pesar de los desprecios,
Burla, burlando creció.
¿Y si creció? ¡cielos santos!
Aquello un prodigio fué:

No contaba cinco lustros,
Y era tal ya su esbeltez;
Que á su sombra bienhechora
Se albergaron pueblos mil,
Y sus hojas se extendieron
De un confín á otro confín.
En vano lluvias y vientos
Y tormentas sin igual
Intentaron noche y día
Su esbelta copa tronchar;
En vano mil alimañas
Y fieras con diente cruel
Arrancar de cuajo el tronco
Forcejaron veces cien:
Que el árbol ya es un gigante,
Y ningún temor le dán
Esos inmundos reptiles

Que de rabia ardiendo están.
Cual del Líbano alto cedro
Se ríe del huracán:
El en su rincón, impávido
Ve rugir la tempestad.
Dulcemente acariciado
Por las auras del Edén
Ostenta flores galanas
Y frutos de suave miel.
Y hasta es fama que sus HOJAS
Al enfermo dan salud,
Al desnudo pan y abrigo,
Y al noble atleta virtud.
¿De este árbol las ricas hojas,
Lector, adivinas ya?
Es su nombre claro y neto
La Lectura Popular.

ADOLFO CLAVARANA

LITERATO

Gran hombre, gran cristiano, gran caballero, gran español, fué también Adolfo Clavarana gran escritor, grandísimo é incomparable literato.

Ya sé que le negarán este título los dispensadores de la fama, los voceadores de oficio, los revisteros de guardaropía, la prensa bullidora, toda ella masónica y judaica, por medio de la cual, engrandece y levanta Lucifer á sus fervorosos adeptos, ó abate y posterga sin piedad á los amadores de Cristo y de la Iglesia.

Pero bien haya el ilustre campeón de la prensa periódica que nunca buscó en sus escritos esa gloria efímera y mundana, tras la que corren desalados los que no conocen ni presienten aquella maciza é inmortal que dá Dios á sus fieles siervos. Jamás se degradó Clavarana hasta ese punto, jamás empuñó la espada de la pluma para conquistar en las lides periodísticas esa hoja de laurel que tan presto se marchita; jamás adulteró la verdad ni rebajó el carácter divino de ese fatigoso apostolado, en busca de ese viento, ni quemó nunca un grano de incienso ante las aras del respeto humano. Esa es su gloria. No haberla merecido de los imitadores de Lucifer y poder escribir en su epitafio: - *Aquí yace Adolfo Clavarana á quien nunca alabaron los liberales.*

Pero le alabarán siempre los católicos y le mirarán como el literato más popular y más castizamente español de la centuria decimanona.

Compárese la literatura de Clavarana con la de los más conspicuos escritores del flamante liberalismo y veráse que en estos no palpita el alma española, sino que en el fondo y en la forma todo es extraño: los sentimientos, ideas, tradiciones y aun el habla pura, tersa y genial de nuestro pueblo. ¿Qué hay en *Blanco y Negro*, en *A B C*, en *Alma Española*, *Vida Española*, *Madrid Cómico* y en las demás publicaciones modernas, de genuinamente español, de verdadero sabor patrio? Nada, ni siquiera el ropaje ó la corteza; que en cuanto al meollo, ó sustancia, todo es extranjero, porque todo es veneno corrosivo y ponzoña más que mortal.

Clavarana por el contrario se identifica con el pueblo de las grandes tradiciones, penetra su corazón noble de suyo y generoso, pero atrofiado por impía propaganda, estudia los peligros á que se vé expuesta su fé, su honradez, su felicidad temporal y eterna; y con una maestría, viveza y donaire nunca vistos, deshace los sofismas, confunde á los herejes, vigoriza la intelligen-

cia, y atrae las voluntades mas obstinadas hasta rendirlas á los pies de Cristo.

Y si se pregunta dónde está la raiz y fuente de esa elocuencia siempre graciosa en la forma y siempre avasalladora por el fondo, diremos que en su alma profundamente cristiana y notablemente española, en aquel corazón grande y tierno, magnánimo, despreciador de las humanas pequeñeces, enamorado de Dios y entrañablemente compadecido de este pueblo sin ventura; en un entendimiento claro y penetrante, cultivado con todas las ciencias, en una imaginación viva y fecunda y en un señorío absoluto y casi despótico de la lengua castellana.

Tiene la clarividencia de Donoso, la lógica inflexible de Balmes, la ternura y fantasía de Aparisi, la acerada crítica de Gago. Por esto, profetiza como Donoso, discurre como Balmes, pinta como Aparisi, diseña el error y la herejía como Gago; y aventájalos á todos en lo chispeante y gráfico de su nativa frase. De ahí, que á Donoso solo lo leen con gusto los políticos, á Balmes los sabios, á Aparisi los poetas, á Gago los buenos; á Clavarana los políticos y los que no lo son, los sabios y los rudos, los poetas y los prosaicos. En Clavarana hallan agradable y provechosa lectura el seglar y el sacerdote, el pobre y el rico, la monja y el mercader, el justo encendido en amor de Dios y el pecador ácrata ó libertario que no ha prostituido del todo su dignidad de criatura racional.

Esa universalidad es privativa de Clavarana... Se parece al pan que sabe bien con todas las viandas y á todos los paladares; es, permítaseme el atrevimiento, semejante á la palabra evangélica donde toda inteligencia encuentra la luz que ha menester y todo corazón el fuego ó aliento que le hace falta.

Los artículos de Clavarana son á un mismo tiempo sociales, políticos, literarios, económicos, históricos, jurídicos, filosóficos y sobre todo teológicos y religiosos. Remóntase á los principios más transcendentales; sube siempre hasta Dios para descender luego hasta el ingenio más humilde.

Por los años de 1877 á 1878 me encontré en Valencia con D. José Selgas, el poeta de las flores y el prosador de las damas cristianas, y le pregunté de dónde sacaba aquellos escritos tan primorosos; á lo cual me contestó sacando de la faltriquera el Catecismo: De este libro.

Veinte años más tarde, en una de mis escursiones apostólicas, pasé por Orihuela, principalmente para ver y consolar á Clavarana que había padecido una enfermedad de cuidado. No estaba en la ciudad. Fuí á su finca rústica y lo encontré al pié de un algarrobo leyendo un libro: era el Kempis. De ese libro, como Selgas del

Catecismo, sacaba Clavarana las grandes soluciones para todos los problemas, dándoles en los moldes de su hermoso corazón, claro ingenio y privilegiada fantasía una forma de las más agraciadas.

Su literatura era la literatura del fin del hombre. Desde que hizo los ejercicios con los PP. Jacas y La Hoz todo lo vió y recorrió á la luz de aquellas verdades. El fin de la sociedad, de la familia, del individuo; el fin de la política y de la economía; de la industria y del comercio; de la poesía y de la elocuencia; de la milicia y de la magistratura; de la pobreza y de la riqueza, de la enfermedad y de la salud; de la honra y de la afrenta; de la vida y de la muerte, le ponían en las manos la llave de todos los secretos.

Tres fueron, por lo tanto, las causas de su literatura; la naturaleza, la gracia, el arte. La naturaleza le había dotado de todas las cualidades de entendimiento, voluntad, imaginación, sensibilidad exquisita que eran menester para hacer de Clavarana el escritor más universal.

La gracia le llamó con extraordinaria vocación de los descaminos de la secta liberal, pulió la joya de su ingenio, purificó su corazón, alumbró con celestes resplandores su mente nacida para la verdad, enamoró su pecho y encendió en él la doble llama del amor de Dios y del prójimo y armó su voluntad con las virtudes de la fortaleza y constancia para que no desfalleciera jamás.

El arte le adiestró en el manejo de la pluma y le enseñó á cercenar lo superfluo, á concertar la idea en formas plásticas de una fuerza sin igual, podando el estilo de epitetismos y sinonimias que desvirtúan el pensamiento y entorpecen la marcha del período. Su estilo es viril porque era viril su alma, lleno y jugoso porque nacía de un espíritu empapado en Dios y brotaba ya mansa, ya impetuosamente de la vena inexhausta de la divina caridad.

JUAN M.^o SOLÁ, S. J.

CLAVARANA

Roguemos por él, y hagamos por imitar su firmeza en la defensa de la causa de Dios y por alcanzar de la misericordia divina el don de su santa muerte!

Lector constante y enamorado del Quincenario de Clavarana desde el primer número de tan original publicación, conocí de trato personal muy poco á dicho señor, lo bastante empero para considerarle una de las figuras más bellas y simpáticas de nuestra literatura católica popular en el último tercio de siglo.

Se amaba al autor leyendo sus hermosos artículos, estilo Clavarana puro; pues no admiten otra clasificación ni entran en género alguno de los hasta hoy conocidos en las clasificaciones literarias al uso.

Se transparentaba el alma ardiente del apóstol en la aparente ligereza y profundísima intención de sus cáusticas humoradas.

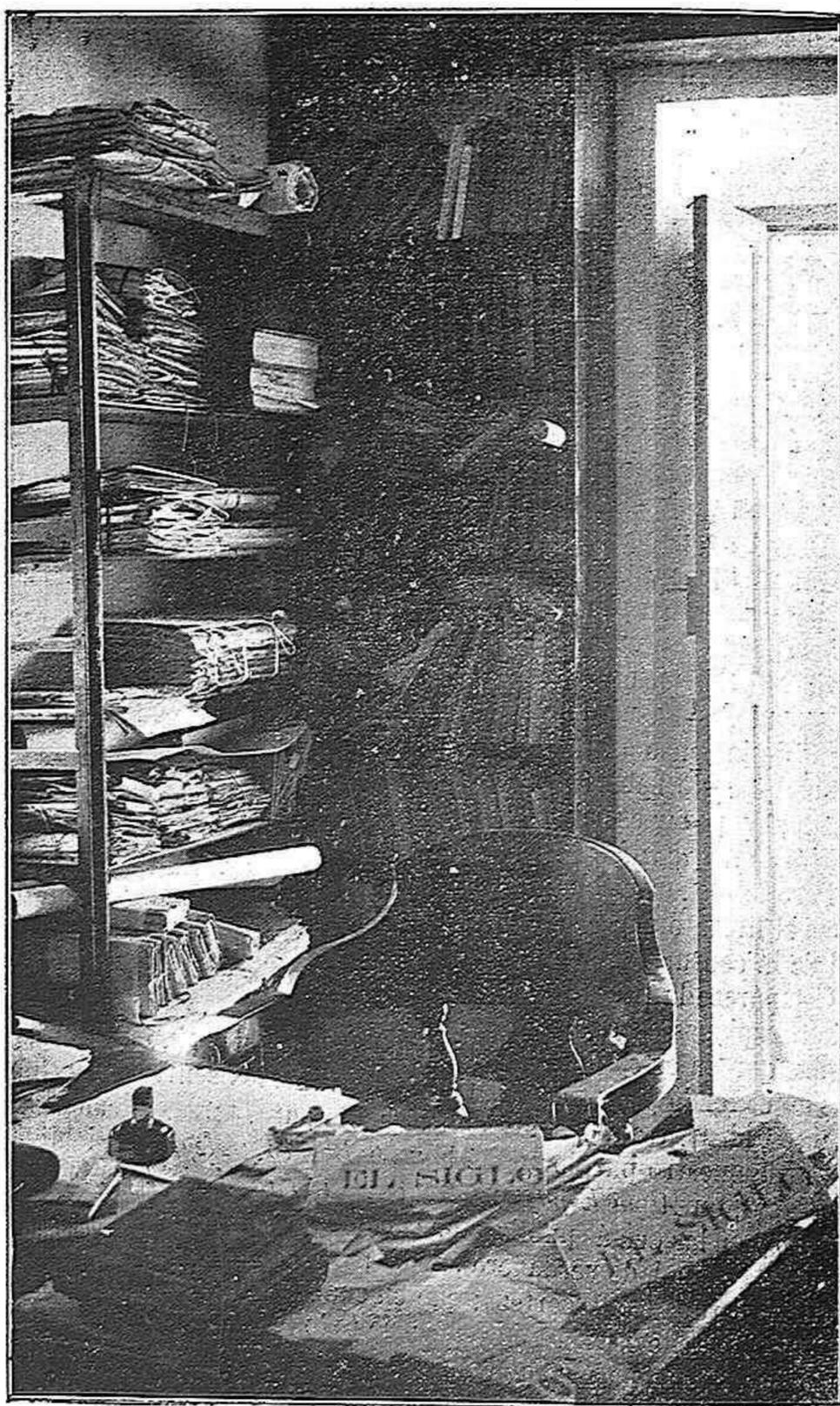
Un rasgo singular ofrece su fisonomía de periodista que ahora más que nunca puede apreciarse, y que por lo poco frecuente en el agitado mar de nuestras controversias merece ser aquí señalado: Nadie como él dió tan de firme, de filo siempre y de punta, nunca de plano, contra toda suerte de liberalismos y de liberales; fustigó tan recio como supo y pudo los amores del mundo de hoy y á penas deja agraviados.

No tuvo antecesores en su escuela, porque podía decirse que él fué toda ella, y es probable que con él acabe.

Hojeando lo que se ha escrito sobre la materia de sus eternos combates de treinta años para acá, hállase mucho y muy bueno, gracias á Dios: lo que no se halla es otro Clavarana.

Era casi el único prestigio ¡ay! que nos quedaba entero en nuestra maltrecha hueste católica tan miserablemente dividida y subdividida.

Para unos y otros ¡qué triste es tener que escribir esta palabra! para unos y otros, digo, sea de bendición su memoria de fervoroso cristiano práctico y de bravo po-



Gabinete escritorio de Clavarana.

lemista, cualidades que en él tan admirablemente se penetraron.

Fué esta quizá su nota característica, y ante el soberano Juez habrá sido su mérito principal.

FELIX SARDÁ Y SALVANY, *Phro.*

chas la libertad de enseñanza, cursas en la Universidad libre de Murcia y te haces Abogado?

Madurada la idea fué aceptada por Adolfo, se convirtió de nuevo en estudiante y á mi lado siguió los estudios con una constancia igual á su aprovechamiento. Terminada la carrera, recibió el grado de Licenciado, previos brillantísimos ejercicios, en la Universidad de Salamanca.

¿Necesitaré decir lo que fué Adolfo como Abogado? Apenas abierto su bufete era ya un Jurisconsulto de cuerpo entero. Médico y desprendido en la percepción de honorarios, identificado con sus clientes cuyos intereses defendía por cuantos medios le sugería su poderosa inteligencia, sobrio claro y preciso en sus escritos forenses, de elocuencia originalísima, nerviosa, contundente, en sus informes orales, su fama se extendió á toda la provincia y aun á fuera de ella. Con mucho menos, se han hecho ricos otros escalando las más altas posiciones.

Pasaron los años y en 1884 me hallaba yo de Fiscal en la Audiencia de Cartagena. Un amigo que acababa de llegar de Orihuela me indicó que Adolfo, por escrúpulos de orden religioso, trataba de dejar el ejercicio de la Abogacía en que tanto renombre había conquistado. La noticia me produjo verdadero asombro, porque no concebía que Adolfo, en plena juventud, con vigor físico con reputación profesional siempre creciente y con dotes intelectuales por nadie superadas, echase por la borda el bienestar presente y futuro de su familia, que era precisamente su idolatría. El proyecto me pareció tan descabellado que tomé el tren y me fuí á Orihuela, resuelto á quemar el último cartucho para disuadirle de lo que consideraba un enorme desatino. Me recibió con los brazos abiertos, le signifiqué qué deseaba tratáramos á solas un asunto grave y convinimos salir á la mañana siguiente á dar un paseo por la huerta, durante el cual podíamos hablar sin testigos.

Hecho así, me cercioré, por boca del mismo Adolfo, de que estaba irrevocablemente resuelto á darse de baja como Abogado. Todas mis reflexiones fueron inútiles y cuando yo, haciendo un último esfuerzo, por que presentia la derrota, le argumenté en el sentido de la perfecta compatibilidad que existía entre una vida cristiana ajustada y el ejercicio honrado de una profesión que le reservaba grandes triunfos y positivas ventajas, se detuvo, me cogió de un brazo y, fijando en mí una mirada en que se transparentaban la vez tristeza y decisión, me dijo: Tú no eres el mismo: en el terreno religioso has retrocedido.—Te equivocas, le contesté: estoy donde estaba hace diez años. Sea, replicó, pero te advierto que en estas materias no es lícito detenerse: el que no avanza, retrocede.

Ofuscado yo por el ardor de la discusión, el concepto me sonó á paradoja. Quedó, no obstante, grabado en mi mente y, después, cuanto más lo medito, mas me persuado de su exactitud y profundidad.

Comprendí que me las había con un espíritu heróico, saturado de ansias de sacrificio por la santa causa de la Religión Católica, admiré su grandeza y me confesé vencido. Nos volvimos silenciosos, cada cual engolfado en sus pensamientos y, al llegar á la población, me dijo—¿Tienes in-

conveniente en acompañarme al convento de Capuchinos, que quiero dar un recado al padre N.?
—Ninguno—le contesté

Así lo hicimos. El fraile que estaba en la portería nos dejó libre el paso saludando á Adolfo como persona muy conocida y estimada en la casa y Adolfo, seguido de mí, se dirigió á una celda del piso principal, que estaba abierta. Nadie había en ella, pues la Comunidad se encontraba en el Coro. La celda me produjo una impresión que no he olvidado jamás. Era un cuarto reducido y desmantelado, aunque limpio. Solo había una tarima que servía de cama, una silla de anea y una mesa de pino, encima de la cual había unos libros simétricamente colocados. Delante de ellos, una cruz bastante tosca y á su pié, un trocito de caña algo grueso, á modo de vaso, que contenía un lindísimo clavel blanco. Aquella amalgama de pobreza, austeridad y ternura me sobrecogía y emocionaba. Singularmente el clavel en aquel lugar, era para mí todo un idilio. Adolfo lo conoció y me dijo— Esa flor es la canción muda de un alma que se dirige hacia la Eternidad por las sendas de la penitencia y del amor divino.

Adolfo Clavarana es sin disputa una de las figuras más grandes de nuestra época. Su obra de propaganda es asombrosa. Como el Abate Ganme y como Luis Veuillot, tiene una personalidad propia exclusivamente suya.

La multitud anónima, le escuchó siempre embalsada, lo mismo cuando la hacía reír que cuando la hacía llorar. Despreció las riquezas, los honores y cuanto codician y ambicionan los hombres. Pudo serlo todo y solo quiso ser soldado de Cristo para luchar en primera fila y morir, como ha muerto, envuelto en los pliegues de su sacrosanta bandera. Dios le habrá otorgado la corona del vencedor. ¡Tributémosle nosotros el honor debido al gran propagandista y defensor de la fé católica!

ALVARO LANDEIRA,

Magistrado del Supremo.

Adolfo Clavarana

Vedle en la brecha, con febril anhelo,
Solo, atrevido, con la fé por guía,
A la impiedad, valiente desafia.
Y la vence y arroja por el suelo.
Sufriendo todo embate, ardiendo en celo,
A su Dios y á su pluma se confia,
Y su rica y ardiente fantasía,
Conquista media tierra para el cielo.
Si la patria no ensalza su memoria
Y no eterniza en mármoles su nombre,
Y no escribe en el libro de la historia
Los hechos que labraron su renombre...
...Ni merece haber visto tanta gloria
Ni haber sido la patria de tal hombre.

LUIS EZCURRA

EL SECRETO

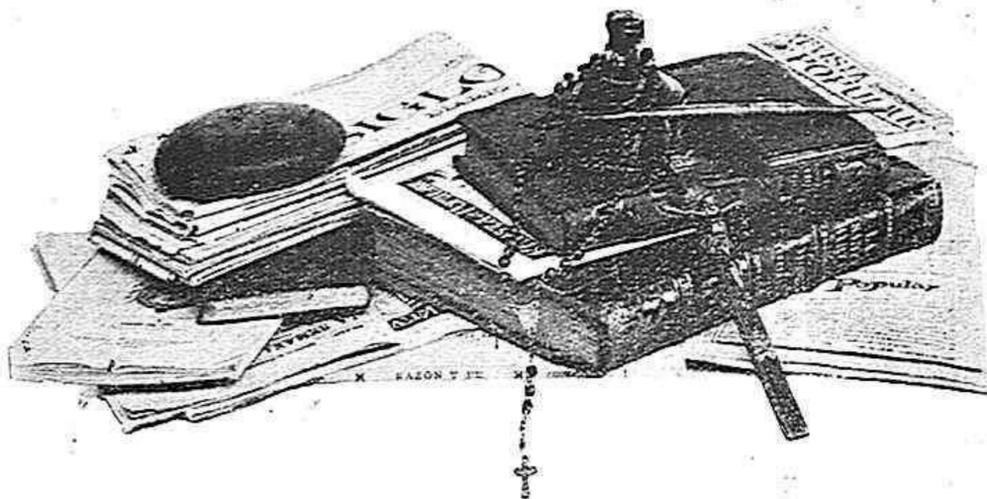
QUE de elogios, todos merecidos, publica la prensa genuinamente española, de nuestro queridísimo Clavara na. ¡Qué panegíricos tan entusiastas como verdaderos, se habrán pronunciado hasta en el seno de las familias más pobres, alabando al escritor de purísima doctrina, que deramaba torrentes de claridad y santa intran-sigencia, perfumados con el gracejo inimitable, que las Gracias depositaron en su pluma! Toda alabanza es justa. Clavarana era un caballero y un escritor católico de cuerpo entero. Ahora que, al alejarse, deja brillar te estela en pos de sí, debemos levantar el velo de modestia que tanto tiempo ha cubierto sus grandezas para que al contemplarle tal cual era, le admiremos y le imitemos.

El Secreto de toda la nueva vida de Clavarana era hablando sin rodeos y en buen cristiano, su unión con Dios. Unión que le revestía de aquel espíritu de justicia y de verdad, que suplicaba el Profeta-Rey al Señor, que no se lo arrebatase, antes bien que se lo afianzase y aumentase. Clavarana era católico de veras, su piedad era á la antigua usanza, tan cristiano en la calle, en la Sociedad, en su «Lectura Popular» como en la familia y su conciencia. Nunca tuvo dos amos y jamás regateó con el que tenía.

Todos los días de buena mañana, oía de rodillas y con singular recogimiento el Sto. Sacrificio de la Misa, que sin duda templaba sus aceros para mantenerse constante, en el sacrificio que él también renovaba á diario de su salud, reputación y medros. Tres ó cuatro veces por semana recibía el pan de los fuertes, que engendra vírgenes. ¡Que de extraño que su honradez fuera imaculada y que inexpugnable en sus ideas pelease sin desfallecer en veinticinco años contra la impiedad y la herejía! La claridad y solidez de ideas con la más tierna piedad, se las comunicaba el Señor en la meditación diaria, en el rezo del Oficio parvo de Ntra. Sra. y en el Santo Rosario, que como buen español rezaba reunido con los suyos. ¡Cuántas veces se le veía por las tardes hincadas en el suelo las rodillas, pasar largos ratos de oración en las iglesias más solitarias ó extraviadas, que escogía para fomentar el culto.

Su ánimo se explayaba con la lectura de la Biblia y particularmente en los Santos Evangelios, encontrando en ella, esos pensamientos tan hermosos y sublimes, que nos daba á conocer en sus luminosos escritos. En cierta ocasión había leído en el libro cuarto de los Reyes las exclamaciones de los hijos de los profetas al catar el cocimiento que el Profeta Eliseo había dispuesto que les sirviesen y se le grabaron á Clavarana en la imaginación aquellas palabras «Mors est in olla», «Si», «Mors est in olla», me decía, con expresión y viveza inimitables, en los presupuestos, en los destinos... ahí está la muerte de los grandes ideales, la muerte de la conciencia; el que come de esa olla grande pierde con frecuencia sus energías y se ve cien veces expuesto á abdicar de sus creencias.»

Como sus múltiples achaques le dejaban dormir poco, tenía junto á la cabecera de la cama varios libros de su predilección; que leía de ordinario á la madrugada. Eran aquellos las obras de S. Juan de la Cruz, de Santa Teresa, del P. Faber, las de Ojea, el P. Gracián, el Catecismo de Perseverancia... todas ellas iban saturando y sobresaturando su espíritu de verdades purí-



simas, gérmenes de acción y santo celo. Ocurría con frecuencia establecerse una amorosa contienda entre su familia que ocultaba los libros para obligarle á descansar y el generoso adalid que tan temprano empezaba á templar sus armas.

Llama el mundo pequeñeces, con juicio contrario al de Cristo, á ciertas devociones y actos de piedad y mortificación, que sin constituir la esencia de la santidad, todos los Santos las han practicado y son como ápices ó como marcos y matices de otras virtudes sólidas y de fuste. La fidelidad de Clavarana en cumplirlas se hermanaba con el nervio en practicar las virtudes de mayor monta. Rezaba todos los días sus doce Padrenuestros por pertenecer á la orden tercera de S. Francisco, los siete para ganar las indulgencias del Escapulario del Carmen, los seis del Azule, sin olvidarse del misterio del apostolado de la Oración. En su vida de continua lucha, usaba para tomar aliento de frecuentes aspiraciones ó jaculatorias que, nacidas en su corazón, se desprendían de sus labios unas veces como gritos del combate, otras como protestas de amor y conformidad con las divinas disposiciones. Con ese continuo respirar aires sobrenaturales, se robustecía su virtud, adquiriendo una abnegación y mortificación á prueba de los múltiples desprecios, persecuciones y calumnias, que sobre él llovían. ¡Solo Dios sabe cuanto se reprimía aquel genio penetrante, aquella imaginación viva, aquella... que pudiera ser lanceta más que pluma, para no cortar, rajar y desmenuzarse á sus adversarios! Tengo para mí que una de las principales muestras de la virtud granítica de este gran polemista, fué el dominio que tuvo de sus fuerzas superiores sin comparación á las de sus enemigos. Pudo mil veces con su causticidad, viveza de imágenes y patentes razones, anonadarlos y por el dominio que el continuo meditar y orar le comunicaba, el fuerte y justo quedó vencido.

Pero como la oración no embotaba los aceros, ni la piedad ablandaba la fortaleza de aquellos antiguos caballeros de las órdenes militares que luchaban como soldados y rezaban como religiosos, así, ni la tierna devoción, ni la meditación ni la unión con Dios impedían á Clavarana que fuera activo, hombre de acción, encendido en santo celo que le devoraba; antes ese celo y asiduo batallar, nació, creció y fué sostenido, como en S. Ignacio de Loyola de quien era devotísimo y cuyos ejercicios practicaba con notorio fruto, por la oración y trato con Dios.



El fusil viejo

Cuando los ecos del clarín de las milicias de los defensores de la religión de Cristo, despertaron en el corazón de Clavarana aquella valiente fé guerrera de que tan gallardas muestras ha dado durante un cuar-

to de siglo, como todo soldado que se apresta á la lucha, buscó su arma con la que desde las trincheras del catolicismo había de combatir, lanzando sus disparos al enemigo, y más falto de recursos pecuniarios para adquirirla que sobrado de fé para manejarla, partió á Valencia donde tras mucho buscar encontró un fusil viejo y desvencijado, en forma de anticuada máquina de imprimir, enmohecido, sin duda por las impuras emanaciones del ambiente que le rodeaba, que trabajosamente servía para tirar 8.000 ejemplares del liberalísimo periódico «El Mercantil Valenciano» y que después de transportada al inexpugnable baluarte desde donde Don Adolfo batió al enemigo fué una magnífica arma de guerra venía á lanzar diariamente

12.000 granadas explosivas contra los enemigos de la religión y de la patria.

En ese armatoste, sobre el que mecánicos y herreros han ido echando remiendo tras remiendo es donde, durante 25 años se ha tirado «La Lectura Popular», esa diminuta hoja de papel de estraza que constituye la hermosa ejecutoria de Clavarana, en cuyo escudo de invencible guerrero de la fé de Cristo y la pureza de su sacrosanta religión, campea como el cuartel más preciado el talento del sabio y como reinante la inmarcesible corona de laurel.

ALFONSO DE AYARRA,
Abogado

La muerte del justo.

DULCE, tranquila, preciosa como la muerte de los santos ha sido la del inmortal D. Adolfo Clavarana. Y así había de ser, porque si es cierto que la muerte es el eco de la vida, á una vida que no se empleó sino para Cristo, no podía corresponder otra muerte que la muerte con Cristo; es decir santa, y tal ha sido la del ilustre fundador de *La Lectura Popular*.



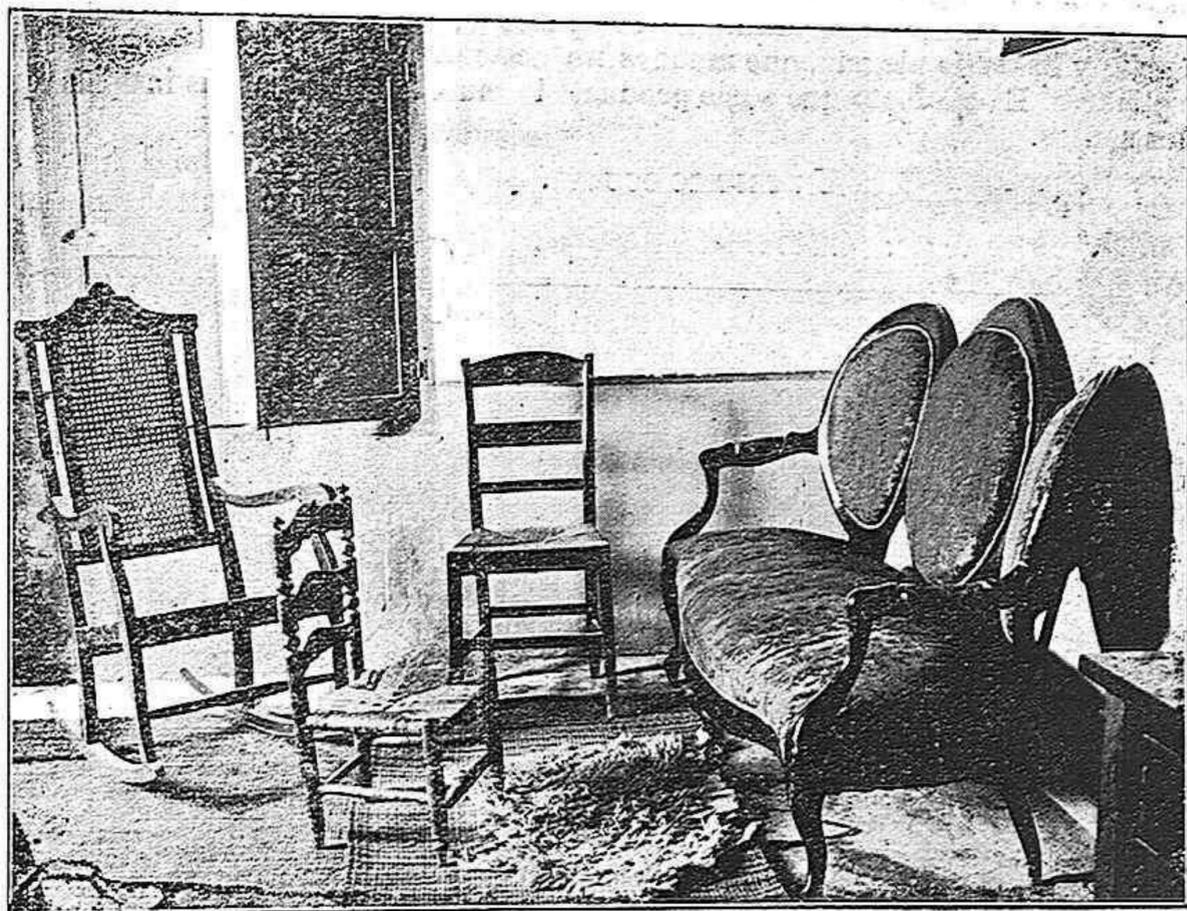
En efecto, durante su larga y penosa enfermedad, que se ha prolongado más de dos meses, iba repitiendo ya en una ya en otra forma aquel pensamiento de San Pablo: *Cupio dissolvi et esse cum Christo*. «Esto se vá», «comprendo claramente que esto se vá» se le oía decir con frecuencia. Y por esto debió de ser que había puesto totalmente su confianza en Dios, y no tenía ninguna ni en la ciencia humana, ni en las medicinas, por lo cual decía con gracia uno de los médicos que le visitaban: aquí nosotros no pasamos de ser más que un cuerpo consultivo.

Aunque no podía salir de su casa, se confesaba ordinariamente todas las semanas, y más que nunca sus conversaciones versaban ó sobre el aprovechamiento de su alma ó sobre la difusión y defensa de la verdad. Con esta doble mirada, cuántos actos de virtud iba ejercitando! «Compadeceos de este pobre, solía repetir, que durante cinco años ha padecido mucho, y al final de su vida ya no habla más que palabras incoherentes. Julian (es el hijo que le quedaba) cuando las oigas, avísame tirando de la americana». «Yo no me he de salvar, solía también decir á su familia, cuando le suplicaban que ya no trabajara, yo no me he de salvar haciendo el serafín como las mujeres, sino trabajando mucho y escribiendo más para la gloria de Dios». Y así lo hacía á pesar de sus padeci-

mientos y de la calentura que no le dejaba. Y si alguna vez se le decía que Dios le había de premiar con creces los trabajos de propaganda católica que había llevado á cabo, se sonrojaba y se avergonzaba hasta el punto de taparse la cara de puro rubor, y decía que él no había hecho nada por Dios, siendo así que pudiera hacer mucho, muchísimo.» Y en uno de sus últimos días afirmó que «si el cielo me concediera dos años de vida, los emplearía todos para hablar claro, muy claro á sus amigos y también á sus enemigos.»

Cuando se le anunció lo grave de su enfermedad y la conveniencia de administrarle los últimos Sacramentos acogió la noticia con muestras, no de resignación, sino de admirable alegría, así que los recibió con serenidad imperturbable y con la devoción y piedad propias de un santo. Fortalecido ya con los auxilios de la Iglesia, creyó que ya no necesitaba nada más, y así mandó que nadie entrara á su aposento fuera de las personas absolutamente necesarias. Quería estar unido muy de veras con Dios.

Así que hubo firmado el testamento hubieron de recogerle enseguida la pluma, pues con dificultad podía sostenerla entre los dedos. Una vez dejada, alzó los ojos al cielo, levantó la mano en alto, y de pronto la dejó caer de un golpe sobre la rodilla (estaba sentado en un sofá) inclinando al mismo tiempo la cabeza. ¿Sería que había hecho á Dios el sacrificio de tantos escritos como llevaba siempre entre manos y que continuamente tenía pensados y en proyecto? ¿Ya no había de escribir más!... Al cabo de un rato, volvió á levantar



Sitio donde murió Clavarana.

la frente, abrió los ojos y se sonrió con candor y dijo en tono grave á los pocos circunstantes: «Este es el mundo! ¡Este es el mundo!»

El día antes de morir, extenuado ya y sin fuerzas, dijo á una de sus hijas: «Mañana... mañana...» y entrando de pronto un breve delirio ó un momento de sueño, parece que añadía entre dientes: «moriré...». En efecto al día siguiente en cuanto amaneció, preguntó el santo del día, y entre otras cosas encargó que no le dejaran morir solo, pero que fuera una «compañía prudente». En tanto, no se le caían de los labios estas y otras jaculatorias: «Jesús mío, amor mío; Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que acudimos á Vos. Jesús, hijo de David, tened piedad y misericordia de mí. Dios mío, para Vos nací, haced lo que queráis de mí...» Unas veces viendo cercana ya á la muerte decía: «Sí, este es el último triunfo». Otras acordándose aún del campo de la polémica en que tanto había luchado, añadía: «Sin Cristo no hay salvación: las naciones que se apartan de Cristo, se pierden». Con estas últimas palabras aludía á la idea que continuamente le dominaba, que era la del reinado de Cristo.

Ya entrada la agonía, con el fin de aliviarle en los accesos de tos violenta y en las angustias que le iban aumentando, le quitó su hija el crucifijo que estrechaba en sus manos; mas al instante con voz apagada sí, pero aun resuelta dijo prontamente: «Venga, venga lo que es mío», y dándole de nuevo el Crucifijo, lo acercó á sus labios y con efusión y ternura lo besó una y muchas veces; y levantaba los ojos y lo miraba confiadamente. ¡Cuántos besos volvía á imprimir en la imagen de su Salvador crucifijado! Allí tenía su alivio, su esperanza, su recompensa.

Avanzaba ya la última noche y empezaba ya á rayar el alba. El hombre de Dios, que hasta entonces había conservado claro el entendimiento y había gozado de tan serena tranquilidad, que llegó á sentir escrúpulo de ello, perdió por momentos el uso de los sentidos. Tal estado duraría como media hora escasamente. Diríase que aquella antorcha despedía sus últimos resplandores, que aquel fuego sagrado se extinguía para no arder ya más; pero no, aquel corazón se iba á engolfar en el piélago de la infinita caridad, aquella alma había de brillar por perpetuas eternidades.... A las 5 y 15 entregaba su hermoso espíritu á Dios, á los 60 años, 5 meses y 5 días de su edad, y 28 años de su conversión.

Esta muerte, que dejó á todos los que la presenciaron sumidos en la amargura de la tristeza, produjo al mismo tiempo un efecto inesperado de resignación, de consuelo y hasta de alegría, que muchos no acertaban á explicarse. Es el efecto que suele producir la muerte de los santos.

UN TESTIGO OCULAR.



Entierro de Clavarana.

EL PESO DE UNA PLUMA

(CUENTO)

Animam salvasti, tuam prae-
destinasti. (S. AGUSTIN.)

CRA Don Buenaventura un hombre, ni alto ni bajo, ni flaco ni grueso, ni guapo ni feo.

Había hecho en sus mocedades muchas, pero muchísimas picardías, que él era el primero en recordar continuamente y arrepentirse de ellas procurando contrarrestarlas con buenas obras; diferenciándose en esto de tantos otros que sustituyen las picardías de la juventud por las marrullerías de la edad madura, y continúan durante toda su vida hechos unos grandísimos pícaros de tomo y lomo sin arrepentirse jamás.

El día que Don Buenaventura decidió cambiar de vida, dedicando al apostolado de la prensa todas sus energías que eran muchas y todo cuanto sabía que no era poco, aplicándose por completo á asegurar su salvación procurando la de sus semejantes, tomó el demonio un berrinche morrocotudo que se repetía cada vez que, los escritos de Don Buenaventura, lograban volver á Dios algún corazón que de él se hubiera alejado.

Tenía pues Satanás gran ojeriza á nuestro hombre, así es que, no bien hubo éste exhalado el último suspiro y abandonando su espíritu la mortal envoltura se dirigió acompañado del Angel de su Guarda, á las puertas del cielo, donde está situada la sala de audiencias en que se celebra el juicio particular de las almas, salió *pitando* para el infierno y cargando cuatro borricos con las picardías de nuestro escritor, cogió un bergajo formado por corazones de avaros, que es la materia más dura que por aquellas regiones se conoce, y comenzó á arrearles furiosos estacazos plantándose á los pocos minutos en la puerta del tribunal á ejercer su eterno oficio de acusador.

Habían entre tanto los ángeles, encargados del servicio de estrados, armado la balanza de la divina Justicia, y en uno de sus platillos vació el demonio la carga de sus cuatro borricos, que emprendieron, al verse libres del peso, un trotecillo cochinerero con dirección á los infernales establos, en demanda de su acostumbrado pienso de relleno de calaveras de estúpidos descreídos, que es la paja más insípida que jamás han digerido borricales estómagos.

Acudió el Angel de la Guarda de Don Buenaventura á contrabalancear el peso arrojado por el demonio

poniendo en el otro platillo de la balanza todos los actos de virtud practicados por su defendido, que no eran pocos. Pero como es tal el peso de una culpa, que basta algunas veces para neutralizar el de muchas buenas obras, la balanza acusaba en su fiel, y en contra del reo, la diferencia del reato de aquellas, cuya satisfacción había de costar al bueno de Don Buenaventura una regular ración de Purgatorio.

Reíase el demonio, con risa de conejo, viendo que el que tanto odiaba, al escapar de las *caricias* que tan á gusto le hubiese prodigado, no se colaba de rondón en el cielo, como temía, pero de pronto la conegil sonrisa se convirtió en horrible mueca, al ver que la balanza caía del lado favorable á su enemigo con tal fuerza, que claramente se comprendía á simple vista que no bastarian otros cuatro borricos cargados como los de marras (aunque se echasen al platillo borricos inclusive) para restablecer el equilibrio.

Y fué que, el Angel, sacando de entre sus vestiduras un objeto chiquitín, lo había dejado caer sobre las buenas obras de su patrocinado. Era la pluma de Don Buenaventura. ¡La pluma con que había dado tanta gloria á Dios y tantos berrinches al demonio! ¡La pluma con que había contribuido á la salvación de tantas almas!

El pleito estaba ganado. Don Buenaventura podía entrar desde luego en el cielo.

Acudió el demonio á inspeccionar qué objeto pudiese ser aquel que, con tan escaso volumen de tal modo pesaba en la celestial balanza, acertando á pasar por junto á Don Buenaventura, el cual, no pudiendo resistir al deseo de hacerle la última jugarreta, le aplicó tan tremendo puntapié en el preciso sitio donde terminando la espalda comenzaba el rabo, que haciéndole salir disparado y de cabeza, le hizo hincar los cuernos en el cuarto trasero de uno de los borricos (que al infierno regresaban) haciendo dos zapatetas en el aire, á contratiempo de otras dos que el pollino hizo al sentir los inesperados acicates, y recibiendo por tanto un morrocotudo par de coces que le produjo un dolor entripado de mil dianteres.

Mientras Satanás se dirigía al infierno del talante que podemos suponer, hizo Don Buenaventura su entrada en el cielo,



Entierro de Clavarana.

ban la más cordial acogida.

Extrañóse de ello, y hubo de preguntar la causa de tan cariñoso recibimiento, enterándose entonces de que, todos aquellos desconocidos, debían á sus escritos la gloria de que gozaban.



Despedida del duelo en las afueras de la ciudad.

entendiendo de todo, menos de lo que más le urgía entender, habían venido en conocimiento de que la única ciencia verdadera consiste en conseguir la salvación eterna: usureros que devolvieron cuanto habían robado; avaros que, dando sus bienes á los pobres, habían colocado su capital á un interés que cobrarían eternamente; *espíritus fuertes* que, al dejar de serlo, habían adquirido la verdadera fortaleza; y muchos más que, recibiendo por conducto de la pluma de Don Buenaventura el llamamiento de la gracia, habían respondido á él obteniendo en premio la eterna bienaventuranza.

Dirigióse, pues, rodeado de todos al trono del Altísimo á recibir el premio de sus afanes y trabajos.

Yo no he de hacer aplicaciones ni deducir consecuencias de mi cuento.

Tu lector, pues eres discreto y piadoso, puedes hacer las que estimes oportunas.

MAXIMO FORKI

Clavarana y Orihuela

Los hermosos trabajos que contiene el presente número, firmados todos ó casi todos por las plumas más galanas del periodismo católico, constituyen una prueba palmaria de lo que nuestra querida patria debe al Sr. Clavarana.

Si los homenajes y alabanzas que se tributan á los hijos repercuten en los padres, ¿cómo Orihuela no se ha de sentir orgullosa al contar en el número de sus hijos á aquel hombre cuyas virtudes y méritos habéis tenido todas ocasión de apreciar con solo leer las líneas que anteceden y preceden á este modesto recuerdo?

¡Sí; ese hombre, en cuyo honor tanto y bueno se ha escrito en estos días; ese hombre, cuyo recuerdo vivirá impercedero en la mente de los verdaderos católicos y en la de los amantes de la buena literatura; ese hombre, repito, es de Orihuela y nadie al nombrar al hijo ha de olvidar á la madre patria donde vió la luz primera y durmió el eterno sueño.

Además, la obra maestra del Sr. Clavarana, su periódico «La Lectura Popular», esas cortas páginas en donde como ha dicho no sé quien, se trataban los más áridos problemas de Teología en forma amena y digerible hasta para los estómagos más delicados, efecto de la terrible dolencia del indiferentismo religioso ¿no vió la luz pública en Orihuela?

El nombre, pues, del insigne escritor, cuya muerte todos lloramos y el de Orihuela, no pueden separarse, y para todo el mundo nuestra ciudad tiene un gran timbre de gloria, solo con ser la patria del Sr. Clavarana.

ASCENSIO GARCÍA Abogado

EN LA MUERTE DE CLAVARANA

Vivió como noble y bueno
Alta y serena la frente
Y murió cual buen creyente
De honor y mérito lleno.
Dios lo ha llamado á su seno
Como un hijo muy querido
Y en el Cielo ha recibido
Con justísima razón
El hermoso galardón
Que en la tierra ha merecido.

Siempre la pluma en la mano
Luchó sin paz ni reposo;
Fué buen padre, buen esposo
Buen amigo y buen hermano
De la vil envidia en vano.
Hoy como ayer y mañana,
En la historia orcelitana
Serán un timbre á la par
«La Lectura Popular»
Y el nombre de Clavarana.

Modesto como el primero
Y filósofo profundo,
Su nombre conoce el mundo
Como el de un buen Caballero
De genio claro y entero
Y de noble corazón

Ha muerto al pie del cañón
Defendiendo sin cuartel
Contra el poder de Luzbel
De Cristo la religión.

Sequen pues su amargo llanto
Hijos y amigos y esposa;
Una muerte tan hermosa
No merece duelo tanto
Aquel cuyo regio manto
Cubre la creación entera
Hará ver de una manera
Tan clara como evidente
Que él goza ya eternamente
De paz imperecedera.

¡Que hacer! Dios lo quiso así,
Y así será mientras tanto
Que sea un valle de llanto
Este mundo baladí
Cuando un justo muere aquí
Dejándonos sin consuelo
Al cruzar en rauda vuelo
El, la región de las nubes
Baten palmas los querubes
Y viste de gala el Cielo.

No sintamos pues la muerte
De quien fué del cielo en pós,
Pidamos más bién á Dios
Que nos conceda igual suerte;
Si yace su cuerpo inerte

Dormido en la tumba fría
Tras esa región vacía
Donde el dolo nunca llega
Hoy ya su espíritu ruega
Por quien tanto aquí quería.

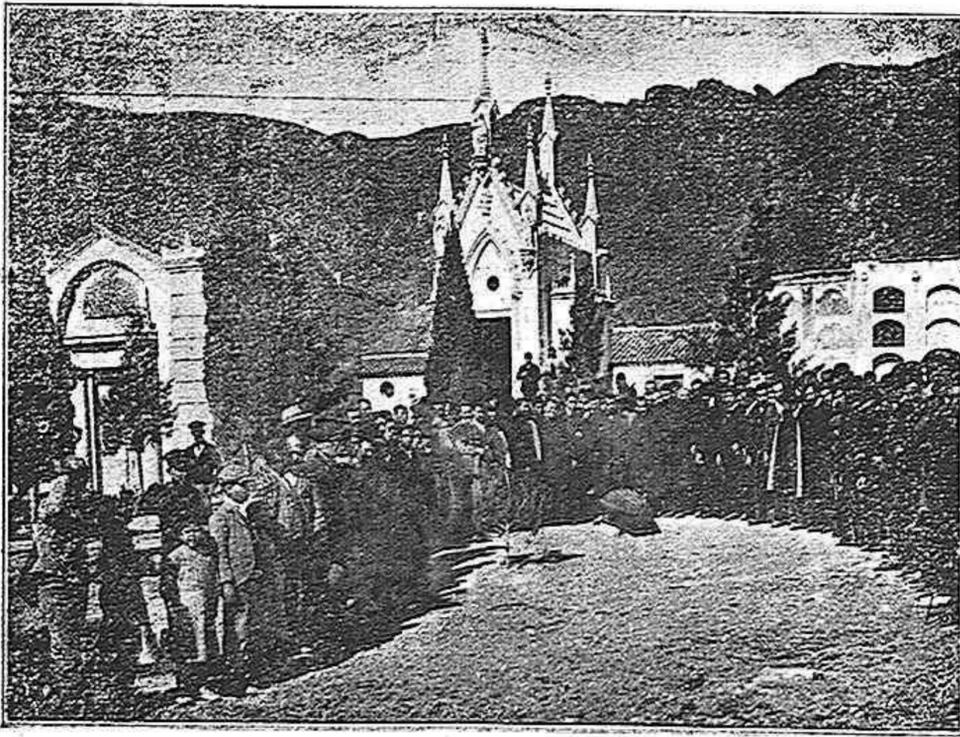
Honra al sabio; inutilmente
Batalla con torpe intento
La envidia contra el talento
Y el masón contra el creyente
Todo es aquí deficiente
Y si Adolfo ha sucumbido
Jamás caerá en el olvido
Pues cuna y tumba á la vez
Nos deja para honra y prez
De la patria en que ha nacido.

Pobre Adolfo; campeón
De la cristiana milicia
Que por la fé y la justicia
Has muerto al pie del Cañón
Tú que alzaste aquí pendón
Contra ese enemigo audaz
Que cubre la torva faz
Para vencer en la lid..
Valiente y bravo Adalid
De la verdad, duerme en paz.

FRANCISCO DIE Y PESCKETTO,
Teniente Coronel de infantería

LA MEJOR CORONA

No forma parte de esas que se depositan sobre la tumba con largas cintas y elegantes lazos y efímeras flores. Esas coronas hubieran deshonrado los restos mortales y la purísima memoria de Clavarana. El sentimiento profundo y hasta las lágrimas



Despedida del duelo en el campo santo.

mas que brotaban sin querer de la inmensa concurrencia é innumerables espectadores del cortejo fúnebre podrían formarle una hermosísima corona; y podrían serlo también el cariño y afecto sincero con que amaban al escritor popular, los católicos netos de España, Europa y América. Pero la más insigne y la más hermosa y la más rica por la significación que entraña, la han tegido sus mismos enemigos, con el odio implacable y el rencor-satánico que le mostraron siempre, todos los maso-

nes y los liberales de todas castas y de todos matices. Jamás le perdonaron el haber abandonado el campo liberal. Clavarana, se lo oímos decir á él, amaba la verdad y la verdad era su idolo, y esa verdad no la halló jamás en las doctrinas liberales, raquíticas y falsas para la grandeza de su corazón y para la claridad de un rígido y penetrante talento. Por eso 22 años continuos las fustigó con mano vigorosa y abrió con su pluma la apostema arrojando fuera, para que el pueblo los viese, los venenos que ocultan sus principios y consecuencias. Esos escritos, que eran la maza de Fraga con que aplastaba á sus enemigos, le valieron en retorno multitud de anónimos y cartas saturadas de odio y de los hervores de la pasión, en las cuales se le denigraba y maldecía y hasta se le amenazaba con la muerte y se le retaba al campo del honor. Pero el temple de alma del defensor de la sana moral y el conocimiento que tenia del mundo y sus hombres, hacíanle leer esos trozos y esas frases con la sonrisa en los labios. Clavarana está juzgado por sus mismos contrarios: ese odio encarnizado y el empeño en hacerle titubear en las doctrinas católicas, es la mayor ignominia de sus enemigos religiosos y políticos y la mejor aureola del Campión de Cristo. Con razón pocos días antes de morir decía con su gracia y genialidad: «Mi epitafio tiene que ser este.

†
IHS
AQUI · YACE · ADOLFO · CLAVARANA
NUNCA · LE · ALABARON · LOS · LIBERALES
R · I · P

Mi honor sólo reservado,
Que hoy, sin mácula guardado
A la tumba llevaré...
Pero, vamos ya, ángel mío,
Que suspiro por mi Dios.
—Vamos, pues, juntos los dos.
Sigueme.
—Yo en tí confío.

¿HA MUERTO?

Todos convencerse anhelan
De si el muerto muerto está,
Y para salir de dudas
Pruebas mil buscando ván.
Unos el pulso le toman;
Y el pulso ni un golpe dá.
Otros junto al corazón
Auscultan con ansiedad,
Por si logra al fin su oído
Algún latido arrancar.
Porque á la postre ¿quién sabe
Si aquel muerto muerto está?
Miran la luz de sus ojos,
Y la luz no brilla ya;
Examinan si aun el hálito
Empaña el terso cristal;
Ven si de la vela que arde
Hace la llama oscilar...
Todo en vano; que cegada
Quedó la fuente vital.
Por eso vela sus ojos
Densísima oscuridad;
Por eso el aire no da huelgo
Ni la sangre corre ya.
Pero ¿quién sabe, repiten,
Si este muerto muerto está?
¿Y tantas pruebas no alcanzan
A descubrir la verdad?
—No: una voz firme responde,
Ni bastan, ni bastarán.
Para ver si Clavarana
Muerto de veras está,
No existe más que una prueba
De irrefutable verdad,
Prueba que atestiguó él mismo
Con su franqueza genial:
«SI QUEREIS ESTAR SEGUROS
DE QUE ADOLFO MURIÓ YA;
PRESENTAD ANTE SUS OJOS
UN DIARIO LIBERAL.»
Y si ante tan fiero mónstruo
Quedare inmóvil su faz;
No lo dudeis, os lo fío,
Aquel muerto muerto está;
Y creedme, en aquel cuerpo
El alma no mora ya.

El Padre de los pobres

(Recuerdos de un huertano.)

En el pacífico hogar
De un huertano de la Granja
Estos débiles acentos
Cierta tarde resonaban:
«¡Ay, desdichao de mí!
¡Ay probes hijos del alma!
Mu justa rason tenemos
Pa yorar tanta desgrasia.
Bien sabeis, hemos perdío
El paere que nus amaba
Mas que á propios hijos suyos
Y nasíos en su casa.

Otros que más ricos sean
Bien pue ser que los haigan:
Pero, más güenos que el amo
D. Algolfo Claverana ..
No los ha visto Origüela,
Ni tampoco toa España,
El buen paere de los probes
Le yamaba esta comarca,
Y más que toos, nusotros,
Pos tanto mos apresiaba.
Con toos los probesicos
Tenía gran confiansa,
Cuanto habías menester,
Te lo hayabas en su casa.
Si dinero, si vestío,
Si too, te hisiera farta:
Te lo daba, y er pan mesmo
De su boca se quitaba.
Pa que tu te lo comieses
Con sosiego en tu barraca.
¿Qué corasón aquel suyo!
¿Y qué más güenas entrañas!
¿Y sus resos y oraciones
En la iglesia? ni una estatua.
Sus limosnas; no digamos,
No hay presona pa contarlas.
Pa aliviar ar probesico
Un sentío se gastaba.
Por eso es que el señorico
Va á hasernos mucha farta,
A los que semos caseros
Tantos años en la Granja.
Mucha jué la caridá
Que á los enfermos mostraba.
Una noche, escúchar hijos,
Oigo que á la puerta yaman.
¿Quién hay?, yo grito... ¿Está el amo?
— Si señor: ¿qué es lo que pasa?
— Que nuestra chica Manuela
Siente gran angustia y bascas:
Tanico, que se nus muere...
— Vo por las yaves, aguarda.
Ensiendo lus, y dimpués
¿A quién veo á mis espartas?
Pos, á nuestro amo, hijos míos,
Que ya vestidico estaba.
Pero ¿ónde á estas horas, mi amo?
— A rimediá la desgrasia:
Me contesta mu risuelto.
— Anda, vuérvete á la cama,
Que yo sargo pa ca er médico,
Y marchemos á curarla.
— ¿Cómo pue ser, si anda osté
Enfermo y no come nãa?
Si en la cama está metío
Hase más de una semana?
— Sierra er pico, y á dormir.
Y se jué sin más tardansa.
Vamos eso naide lo hase,
Solo lo hase Claverana.
Entoavía al mentarlo
Siento que sartan las lágrimas...
Y pos hiso mucho y güeno,
Hora es er sielo su paga,
Onde un rétulo pintao
Yeva con estas palabras:
«Quien jué paere de los probes
Goria y paz pa siempre él haiga.»



